



**Universidad de Holguín
Oscar Lucero Moya
Facultad de Ciencias Sociales
Licenciatura en Periodismo**

TRABAJO DE DIPLOMA

**LÁGRIMAS EN LA LLUVIA. CARACTERIZACIÓN DEL PERIODISMO
CULTURAL EN EL SUPLEMENTO *ÁMBITO*.**

AUTOR: Antonio Raúl Oliva Leyva

TUTOR: Lic. Rubén Rodríguez González

**HOLGUÍN
2011**



Dedicatoria

DEDICATORIA:

A mi familia:

A Oliva, o sencillamente, mi padre, por trazar el camino. ¡Misión cumplida, mi Capitán!

A Elda, mi madre, eternamente...

A Miriem, Arquímedes y especialmente a Kevin, por "encender" de nuevo esa luz en la casa

A mis abuelas, dondequiera que estén, tías y demás familiares.

A la Universidad, a los ángeles y demonios que contuvo durante estos cinco años.
A los que lo hicieron posible.

A Mairelis, mi verdadera graduación...

He visto cosas que los humanos ni se imaginan: naves de ataque incendiándose más allá del hombro de Orión. He visto rayos C centellando en la oscuridad cerca de la Puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo... como lágrimas en la lluvia (...)

Blade Runner (filme). Ridley Scott, 1982.



Resumen

RESUMEN

La especialización periodística, y dentro de la misma el “periodismo cultural”, es una de las tendencias del periodismo contemporáneo que se erige como un elemento insoslayable dentro de las redacciones periodísticas. A pesar de las polémicas que el término encierra, sobre todo debido al adjetivo “cultural”, causa fundamental por la que no existe todavía un concepto totalmente asumido por los estudiosos del tema, el mismo es referido indistintamente tanto por periodistas “generalistas” como por los “especializados”. El presente estudio, sobre el periodismo cultural en *Ámbito*, suplemento cultural del periódico *jahora!*, de la provincia de Holguín, se concibe desde una perspectiva fundamentalmente cualitativa. Su objetivo, caracterizar el periodismo cultural en el Suplemento en el período comprendido entre los años 2003 y 2011. Para conseguirlo se aplicaron técnicas de investigación como el análisis de contenido y las entrevistas que permitieron un mayor acercamiento a una temática poco tratada y por demás, polémica. Los resultados obtenidos lo sitúan anclado en un concepto amplio del término cultura y en el ejercicio sistemático de la opinión y el análisis. Con la presente investigación se pretende, además, fomentar este tipo de periodismo, imprescindible tanto para los profesionales del medio como para los lectores.



Abstract

ABSTRACT

Journalistic specialization, and inside her the "cultural journalism" is one of the tendencies of contemporary journalism that stands as an unavoidable element in journalistic wordings. In spite of the disputes that encloses the term, specially due to the adjective "cultural", fundamental cause that a concept totally assumed by the scholars of the theme does not exist yet, the same it is referred indistinctly by journalists known as generalists and the "specialized." The present study about the cultural journalism in *Ámbito*, the cultural supplement of the newspaper *Ahora!*, in the province of Holguín, was conceived from a fundamentally qualitative perspective. Its objective is to characterize the cultural journalism in the supplement in the period between 2003 and 2011. To achieve this objective, applied research techniques such as the content analysis and interviews that allowed a closer approach to this controversial theme. The results show that the supplement assumes a wide concept about culture and making a systematic exercise of opinion and analysis. With this research also pretends encourage this kind of journalism, which is essential for the professionals of the branch and for the readers.



Índice

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I. Periodismo cultural: entre la polémica y la necesidad	6
1.1 La especialización periodística en la temática cultural.....	6
1.2 Los géneros periodísticos en el periodismo cultural.....	13
Capítulo II: El ser o no ser del periodismo cultural en <i>Ámbito</i>. ¿Esa es la cuestión...?	25
2.1 El suplemento cultural <i>Ámbito</i>	25
2.2 Periodismo cultural en <i>Ámbito</i> : la aguja en el pajar.....	30
Conclusiones	48
Recomendaciones	50
Bibliografía	
Anexos	



Introducción

INTRODUCCIÓN

En términos estrictamente históricos, el primer periódico del que se tiene conocimiento es el que Julio César hiciera colgar del foro romano, al que denominara Acta Diurna. Con posterioridad, en la Venecia medieval se venderían hojas escritas con informaciones económicas y comerciales, las que al tener el precio de una gazzetta (moneda utilizada en Venecia en el siglo XVI) designarían a muchos periódicos en épocas posteriores. Sin embargo, no es sino hasta la Ilustración (siglo XVIII) que los especialistas señalan el origen del periodismo, movimiento que encuentra en la forma de expresión periodística un vehículo ideal a su afán de difundir los conocimientos.

Desde entonces hasta nuestros días, una de las funciones sociales de la prensa ha sido la de formar y educar a sus usuarios, lo que ha inducido a considerarla como un género cultural antes de que fuese clasificado en cualquier otra de las facetas informativas que hoy lo caracterizan.

Sea relacionada la cultura con las bellas artes y la erudición o, de manera mucho más amplia, con el patrimonio histórico de los pueblos, sus costumbres, ideas, hábitos o con las instituciones que las sociedades han creado para asegurar la convivencia de sus miembros, lo cierto es que el periodismo, o los medios de comunicación, se constituyen en una institución social más que se encarga del desarrollo cultural, ya sea de manera positiva o negativa, en la medida de que diariamente brindan información y conocimientos que enriquecen el patrimonio personal y social de los miembros de una sociedad.

Por tanto, no es de extrañar que ante la enunciación del sintagma “periodismo cultural” la primera respuesta sea considerar como tal a cualquier tipo de periodismo, ante la innegable relación existente entre ambos términos.

A pesar de ello, las investigaciones actuales se refieren al mismo como una de las formas de especialización periodística, una de las tendencias del periodismo contemporáneo, surgida producto de las nuevas exigencias de los receptores, la fuerte competencia en el mercado mediático y el desarrollo y extensión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Cuba no ha sido la excepción, a pesar de las limitantes devenidas del Período Especial, como la conversión en semanarios de los diarios provinciales, lo que trajo consigo una serie de obstáculos para la realización del periodismo especializado como el tiempo, el espacio, las tecnologías y el personal calificado.

A pesar del panorama adverso, resaltan honrosas excepciones. Una de ellas, el suplemento cultural *Ámbito*, del semanario holguinero *jahora!*, de ahí el interés del autor de abordarlo en su trabajo científico.

Otros investigadores ya se habían sentidos atraídos por el mismo en sus tesis de diploma, como son los casos de Moisés Anazco y Miladis Borges, en 1991, con *Ámbito: creación y cultura sin provincianismos* y Amado Mariño, en 2005, sobre la identidad cultural en el mismo. Otras investigaciones que recientemente han abordado el tema del periodismo cultural en los medios de comunicación cubanos han sido las de Jorge Luis Rodríguez González (2007), de la Universidad de La Habana, en el suplemento cultural del Noticiero Dominical y Liudmila Peña Herrera (2010), de la Universidad de Oriente, en las páginas impresas y digitales de los semanarios **26** y *jahora!*, de Las Tunas y Holguín, respectivamente. Internacionalmente, ha dejado una impronta en las investigaciones que le sucedieron, incluidas las anteriormente citadas, la de la profesora española María J. Villa (2000), quien analiza la temática en varios suplementos argentinos, metodología que se ha constituido en guía para quienes se han adentrado en estas cuestiones más recientemente.

Por tanto, podemos señalar que, por un lado, existe una necesidad en el público receptor de productos periodísticos especializados y por otro, es limitado el ejercicio del periodismo especializado, específicamente del cultural, que se realiza en nuestros medios.

Tal situación demanda un acercamiento a las características de la especialización periodística, específicamente del periodismo cultural, presentes en el suplemento holguinero, uno de los referentes de su tipo en el país, así como un análisis genérico y temático del mismo.

Por tanto, el **problema científico** se fundamenta en: ¿Cómo se manifiestan las características del periodismo cultural en el suplemento *Ámbito*?

En correspondencia a la problemática planteada, el **objeto de la investigación científica** se define en el periodismo cultural y el **campo de acción** en el periodismo cultural en el suplemento *Ámbito*.

El **objetivo** de la investigación consistió en la caracterización del periodismo cultural en el suplemento *Ámbito* durante el período comprendido entre los años 2003 y 2011.

Para contribuir a la solución del problema científico planteado se formularon las siguientes **preguntas y tareas científicas**:

Preguntas científicas:

1. ¿Qué referentes teóricos-metodológicos sustenta el ejercicio del periodismo especializado en la temática cultural?
2. ¿Cuáles son los antecedentes históricos del suplemento cultural *Ámbito*?
3. ¿Qué características tipifican el periodismo cultural en el suplemento *Ámbito*?

Tareas científicas:

1. Revelar los referentes teóricos-metodológicos que sustentan el ejercicio del periodismo especializado en la temática cultural
2. Determinar los antecedentes históricos del suplemento cultural *Ámbito*
3. Caracterizar el periodismo cultural en el suplemento *Ámbito* del 2003 al 2011

Esta investigación se concibe desde una perspectiva fundamentalmente cualitativa y se emplearán **métodos de investigación** tales como:

Teóricos

Revisión bibliográfica documental: que permite obtener información a través de publicaciones, documentos y libros que abordan el objeto de estudio, lo cual contribuye a una mayor comprensión del mismo, así como a un acercamiento profundo a las cuestiones teóricas que requiera la investigación.

Histórico-lógico: para caracterizar la evolución del objeto de estudio.

Análisis-síntesis: en la descomposición del objeto de estudio en sus partes y, a partir de su análisis, arribar a un nuevo conocimiento.

Empíricos

Análisis de contenido: para, a partir del diseño de la categoría de análisis, acercarnos al contenido presente en el suplemento.

Entrevista a expertos e informantes claves: con el objetivo de obtener respuestas en relación con las cuestiones que tipifican el periodismo cultural en la publicación objeto de estudio.

Esta tesis se encuentra estructurada en una Introducción, donde se fundamenta de forma empírica el problema de investigación y se presenta el diseño metodológico; un Capítulo I, titulado *Periodismo cultural, entre la polémica y la necesidad*, en el que se muestran los principales aspectos teóricos-metodológicos que la sustentan; un Capítulo II, *El ser o no ser del periodismo cultural en Ámbito. ¿Esa es la cuestión...?* en el que se muestran los resultados del análisis desarrollado; una serie de conclusiones, como resumen de las principales aseveraciones a las que se arribó, y derivadas de esta, un grupo de recomendaciones. Se refieren, además, las principales fuentes bibliográficas consultadas y, finalmente, un grupo de anexos que complementan aspectos expuestos en el cuerpo de la investigación.



Capítulo I

CAPÍTULO I: PERIODISMO CULTURAL: ENTRE LA POLÉMICA Y LA NECESIDAD

1.1- LA ESPECIALIZACIÓN PERIODÍSTICA EN LA TEMÁTICA CULTURAL

Aunque hay controversias en describir por etapas y en forma cronológica la evolución del periodismo a lo largo de la historia, diversos investigadores coinciden en que nos encontramos en la era del periodismo especializado o la cuarta etapa del periodismo¹.

Muchos estudiosos sitúan su origen en los Estados Unidos durante la década del sesenta, aunque otros opinen que desde los años cincuenta existía ya en esta nación cierta tradición periodística fuertemente especializada en el campo de la información económica.

Las causas por las cuales surgió están bien delimitadas por los teóricos: las nuevas necesidades de los receptores. Si en un principio las audiencias se conformaban con saber las principales coordenadas informativas sobre un acontecimiento – el qué, el cuándo, el quién, el cómo o el por qué de un hecho- la revolución tecnológica de los medios de comunicación ha determinado la existencia de demandas informativas mucho más ambiciosas en las actuales sociedades. Las mismas incluyen la parcelación de los intereses de las audiencias ante determinados temas hasta el grado de profundización en su tratamiento y explicación; o sea, las audiencias buscan en los medios informaciones referidas a temas de interés individual, así como un tratamiento mucho más profuso de los mismos.

¹ Las tres fases anteriores al periodismo especializado serían las correspondientes al periodismo ideológico (que alcanzó su cenit durante el siglo XIX), el periodismo informativo (sacralizado durante la primera mitad del S. XX) y el periodismo de interpretación (en auge tras la II Guerra Mundial).

Los profesores españoles Javier Fernández del Moral y Francisco Estévez, en su obra *Fundamentos de la información periodística especializada* (1993) atribuyen el origen de la especialización periodística a la creciente exigencia de “las audiencias cada vez más sectorizadas” y a la necesidad “de los propios medios por alcanzar una mayor calidad informativa y una mayor profundización en los contenidos. “Se trata de lograr una prensa en profundidad” (Fernández del Moral y Estévez, 1993, en Fernández Obregón, 1998).

Para la profesora cubana Miriam Rodríguez Betancourt (2006), otra de las causas del surgimiento y desarrollo de la información periodística especializada es “la fuerte competencia en el mercado mediático y el desarrollo y extensión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que aceleran la especialización periodística.”

“La especialización ha sido una reorganización funcional y estructural del medio producida por las nuevas exigencias de las audiencias y la creciente competitividad informativa: a mayor ampliación de los conocimientos informativos, mayor necesidad de los periodistas especializados”, afirma el comunicador español Txema Ramírez de la Piscina. Los medios han tenido que asumir la especialización como única vía de brindar una información de calidad ante la gran sobreabundancia informativa que asedia tanto a ellos como a las audiencias.

Las principales áreas informativas que se han conformado en los diversos medios se pueden agrupar en las siguientes especialidades periodísticas: el periodismo político, el periodismo económico-social, el periodismo cultural, el periodismo deportivo y el periodismo social. (Rodríguez, 2007: 24)

En sentido contrario a la especialización encontramos a los llamados periodistas generalistas. Rodríguez Betancourt señala que para una correcta distinción entre periodismo generalista y especializado “hay que analizar el tema, el contenido y

los enunciados de carácter informativo (...) También es necesario distinguir en los modos de hacer si se aplica minuciosamente la metodología periodística de investigación (...), la actitud evaluativa y de opinión, las fuentes utilizadas, la contextualización, entre otros aspectos definitorios.”

El profesor español José Luis Martínez Albertos distingue entre prensa especializada y periodismo especializado. La prensa especializada es para este autor aquella que está constituida por publicaciones con o sin periodicidad fija, que “van dirigidas a profesionales concretos, especialistas en una determinada actividad científica”, y cuyos contenidos no son concebidos por periodistas, y mucho menos responden a criterios de actualidad, pues suelen ser, fundamentalmente, “comunicaciones e informaciones de trabajo”. (Martínez Albertos, 1991: 285)

El periodismo especializado, sin embargo, “se canaliza (...) a través de los diarios de información general, dentro de secciones tipificadas por su alto grado de especialización”, trata la actualidad “con un estilo genéricamente periodístico”, y está orientado hacia “un público teóricamente tan amplio como puede ser la audiencia concreta de cada periódico”. (Martínez Albertos, 1991: 285)

Las particularidades de los textos periodísticos especializados son su coherencia interna, la correspondencia de sus afirmaciones con la realidad, la pertinencia de los conceptos y las categorías y modelos de análisis aplicados. Otra de las características del periodismo especializado es su tratamiento de una actualidad latente, no inmediata, la utilización y contrastación de fuentes y la utilización de técnicas y procedimientos propios del periodismo de investigación. No se preocupa tanto por brindar la información elemental de un acontecimiento sino por buscar su análisis, su evaluación y quizás el vaticinio de sus posibles consecuencias.

El tipo de texto, el lenguaje empleado, el tipo de publicación o la audiencia no constituyen parámetros para medir si un trabajo periodístico pertenece al periodismo especializado o no. El periodismo generalista y el especializado pueden convivir y no necesariamente son excluyentes uno del otro.

EL PERIODISMO CULTURAL

Aunque existan especialistas que hayan asumido al periodismo por su naturaleza como cultural, en la práctica no es asumido así, sino que históricamente el periodismo cultural ha sido esa “zona muy compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordan con propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgatorios los terrenos de las “bellas artes”, las “bellas letras”, las corrientes del pensamiento, las ciencias sociales y humanas, la llamada cultura popular y muchos otros aspectos que tienen que ver con la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos, sin importar su origen o destinación estamental.” (Rivera, 1995: 19)

El investigador Iván Tubau (1982: 35; citado en Villa, 2000) lo define como “(...) la forma de conocer y difundir los productos culturales de una sociedad a través de los medios masivos de comunicación”.

Las definiciones citadas muestran las incongruencias conceptuales y el desfase temporal que aún existen en la parte teórica de este campo. Mientras Tubau habla de “productos culturales” de forma ambigua, Rivera lo generaliza y amplía a tal punto que no pueden fijarse sus límites de forma precisa.

No es el objetivo de esta investigación abordar la evolución del término cultura, pues esta es cuestión bastante compleja y el único consenso que existe entre los

estudiosos del tema es precisamente que no hay consenso². Sí es importante dejar planteada la adherencia a la concepción antropológica, que permite una visión mucho más abarcadora del fenómeno sin restringirla al hecho puramente artístico. Además, no entra en contradicción con la teoría marxista debido a que ambas ven a la cultura como todo lo creado por el hombre, lo opuesto a todo lo que es naturaleza.

En relación con lo anterior, el periodismo cultural muestra dos tendencias generales, que se han mantenido a lo largo del siglo XX e inicio del XXI, aceptada por los estudiosos del tema.

Una tendencia llamada “ilustrada”³ que restringe su campo a la producción selectiva de “bellas artes” y “bellas letras”, desarrollada en medios determinados de alta especialización y erudición, difundidos en determinados círculos sociales e intelectuales. La otra tendencia cobra auge con la expansión de la antropología cultural, más amplia, popular e integradora que abarca conceptos de cultura popular llevados al periodismo.

No obstante las diferentes visiones de la cultura que se encuentran detrás del periodismo cultural, las actividades y los productos que históricamente se han considerado culturales son aquellos que se encuentran dentro de los marcos de la concepción cerrada, elitista y restringida de “las bellas artes y letras.”

² Con respecto a la complejidad que ha encerrado siempre la definición de cultura podemos mencionar a Georges Blandier, quien llegó a reunir hasta doscientos cincuenta conceptos de cultura. (Rodríguez Pastoriza, 2006: 11)

³ Se deriva de *la concepción ilustrada o humanista* de la cultura, que debe su origen al pensamiento humanista decimonónico que partía de la base de que el progreso humano era continuo y ascendente, sumando cada vez más conocimientos del hombre y la naturaleza, que se traducían en el crecimiento de la filosofía, la ciencia y la estética. Esta forma de progreso en el refinamiento del espíritu era capaz de producir obras de extraordinario refinamiento estético, pero que sólo podían comprender aquellos a los que la fortuna les permitía un gran acervo de conocimiento y desarrollo intelectual, de manera que este crecimiento y sus manifestaciones más altas de significado y refinamiento era la cultura humana en ascenso permanente. [Austin Millán, 2000]

La profesora argentina Silvia N. Barei (1999) cuando analiza el periodismo cultural, aunque no lo define explícitamente, toma como unidad de análisis a la crítica desde una perspectiva a la que denomina “funcional”, o sea, desde el punto de vista de las funciones que desempeña este tipo de periodismo dentro del gran campo cultural.

En el periodismo cultural confluyen varias tipologías de textos. Jorge Rivera, profesor argentino de Historia de la comunicación, excluye, aunque también estén presentes en las publicaciones periodísticas, a los textos específicamente literarios debido a que sus formas lingüísticas y retóricas, así como sus objetivos, tienen su propia tradición cultural y equidistan de los del periodismo.

En cambio, Martínez Albertos (1991) habla de convergencias de textos periodísticos y literarios en las secciones culturales de los rotativos, pero las denomina con el vocablo “folletón”, el cual había sido utilizado por Ortega y Gasset para referirse a la sección de crítica literaria que contenían los periódicos. En tales secciones pueden coexistir todos los géneros periodísticos con otras manifestaciones: trabajos de creación literaria –cuentos, novelas, ensayos- o dibujos, chistes, fotografías, crucigramas y pasatiempos de cierto tono erudito o cultural. (Martínez Albertos, 1991: 391)

Gargurevich (1989: 115) reconoce tres acepciones al folletón: una para asignar a la sección del periódico dedicada al entretenimiento, otra para los relatos publicados en serie, y una última que lo consideraba como estilo de redacción superficial. Fue precisamente la primera de estas acepciones la que con el transcurso del tiempo se convirtió en la página o sección cultural.

A pesar de la gran variedad de opciones de entretenimiento de estas secciones, causa fundamental por la cual se considera que predomina en ellas un estilo

ameno, para Martínez Albertos lo más trascendente del folletón es el ejercicio de la opinión sobre las novedades de la vida cultural e intelectual, apreciable en secciones especializadas, de presencia regular, en las cuales se pueden encontrar críticas de arte, de cine, de teatro, de libros, de música, entre otros temas.

Otros autores, como Mary Luz Vallejo Mejía cuando cita a Cesar Antonio Molina, consideran a este tipo de prensa como “literaria”, dedicada a la divulgación, la crítica y la creación literarias, y dentro de la misma destaca cuatro grandes grupos: periódico de las letras, revistas, suplementos literarios y páginas culturales de la prensa diaria. (Citado por Villa, 2000)

Históricamente, el periodismo cultural ha sido ejercido por los escritores e intelectuales que contienen los conocimientos especializados que les permitan valorar correcta y profusamente la producción simbólica de los diferentes sectores del campo cultural. Al respecto, la profesora venezolana Moraima Guanipa afirma que “(...) la presencia del intelectual en la prensa responde a una antigua tradición anclada en la idea de la Ilustración, del pensador como una especie de cátedra abierta para las masas. Por otra, ante la vertiginosa expansión y los cambios operados en el campo de los medios de comunicación a lo largo del siglo XX, el papel del intelectual viene adquiriendo cada vez más los modos, códigos y los lenguajes propios de la cultura de los medios, en tanto son éstos los espacios de legitimación intelectual.” (Rodríguez, 2007: 37)

Esta situación no ha cambiado mucho en la actualidad, pues todavía se discute sobre quiénes son los más capacitados para ejercer dicha profesión. Lo cierto es que el periodista que pretenda especializarse en la temática cultural debe poseer una cultura general que le permita contextualizar y relacionar fenómenos, acontecimientos, obras y figuras, tanto nacionales como universales.

Es evidente que no existe un concepto legitimado entre los teóricos de este campo. Las definiciones citadas muestran, además de las deficiencias señaladas, bastante retraso. En investigaciones más recientes lo definen desde una perspectiva que se adecua más a la de esta investigación. Podemos citar la elaborado por Jorge Luis Rodríguez González (2007) en el que “propone pensar el periodismo cultural como la práctica periodística especializada dedicada a la divulgación, información y crítica de los productos culturales de una sociedad, tanto los referidos a las manifestaciones artísticas, incluidas las del registro culto y del popular, así como el desarrollo del pensamiento en torno a la cultura; los procesos culturales, de formación de identidad, lo referido al patrimonio cultural tangible e intangible y la lectura e interpretación de la realidad desde una perspectiva cultural.”

Liudmila Peña Herrera (2010) lo asume como “la práctica periodística especializada que aborda, con propósitos, más que informativos de divulgación, orientación, reflexión, interpretación y crítica, la producción, circulación y consumo de los bienes simbólicos que guardan relación con el sector reconocido como cultural.”

A los efectos de esta investigación, es la práctica periodística especializada en interpretar, opinar, divulgar y criticar los productos culturales de la sociedad desde una visión antropológica del término cultura, sin excluir las concepciones que tradicionalmente se han tenido del mismo.

1.2- LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS EN EL PERIODISMO CULTURAL

En materia de géneros, el diálogo es bastante encarnizado y está encaminado en varias direcciones, en tanto los teóricos del Periodismo y la Comunicación no acaban de coincidir en una única clasificación.

Hoy coexisten tantos criterios y denominaciones como “géneros” indefinidos, resultado de la mixtura de varios de ellos o del empleo de técnicas que antes eran privativas de la literatura de ficción. Los especialistas polemizan alrededor de la vigencia o no de los géneros tradicionales, calificados como “insostenibles, desfasados y estereotipos inertes.” (Peña Herrera, 2010: 17) Ya no se habla sólo de géneros informativos, interpretativos o de opinión, según las primeras clasificaciones, sino de nuevos macrogéneros, nuevos subgéneros, nuevos mestizajes de formas, en los que es muy difícil desligar lo informativo de lo interpretativo o de lo opinativo.

Miriam Rodríguez Betancourt, profesora de la Universidad de La Habana, afirma que “no existen géneros químicamente puros”, pues “el entrecruzamiento de formas y estilos, necesarios para testimoniar e interpretar el mundo que nos rodea, fomenta su hibridez.” (2004: 326)

Lo anterior se debe a que el periodismo, desde su origen hasta nuestros días, ha estado marcado por profundas transformaciones tecnológicas que han acelerado la evolución de los géneros periodísticos tradicionales. En los nuevos tiempos, la tipología clásica se vuelve reduccionista y sus criterios clasificatorios no logran una correcta asimilación de las incontables y novedosas formas expresivas que continuamente afloran en la práctica de la profesión periodística.

Para Rodríguez Betancourt (2004: 319), “los géneros tienen una naturaleza cultural, se crean, y como tal construcción, cambian, evolucionan. “(...) los géneros son instituciones vivas que evolucionan para ajustarse a las funciones propias de la actividad a la que sirven. Y no sólo evolucionan, también desaparecen y surgen otros nuevos”.

El autor considera en su investigación que los géneros del periodismo cultural incluyen los géneros del periodismo tradicional: información o noticia, entrevista,

reportaje, crónica, comentario, artículo, perfil, crítica y reseña, aunque para algunos especialistas estas dos últimas están más presentes en la especialización periodística. Julio García Luis (2001) refiere a la crítica de arte y literatura como una modalidad del artículo periodístico, criterio al cual se acoge el investigador.

Esta investigación centra su análisis en un suplemento cultural. Dicha publicación no cuenta en la actualidad con una periodicidad establecida y los trabajos publicados son “intemporales”. Esta es la causa fundamental por la que las informaciones no son utilizados, pues saldrían completamente desfasados. A continuación se relacionan las principales características de los más utilizados.

EL REPORTAJE

El reportaje ha sido definido por muchos como el género periodístico por excelencia para profundizar en los por qué y los cómo de un acontecimiento. Generalmente, este género es empleado para tratar fragmentos de realidad cuya importancia pública trasciende la vida efímera de una información. Busca la profundización y la explicación de aquellas noticias que el medio y las audiencias consideran trascendentes.

Su flexibilidad estructural y metodológica lo convierte en la forma expresiva en la que el periodista habitualmente se siente más libre para recrear un hecho. Rompe con la rigidez genérica y conceptual al dar cabida dentro de su estructura a características de las demás formas expresivas periodísticas, como lo pueden ser el lenguaje de una crónica, el matiz valorativo de una reseña o el testimonio.

La actualidad del reportaje en ocasiones no suele ser inmediata, sino un poco más dilatada y quizás hasta latente, fundamentalmente cuando trata fenómenos o procesos culturales y de formación de la identidad y la cultura de una sociedad.

Existen características que definen al reportaje como lo son su capacidad de contar una noticia, de mostrar en toda su magnitud los personajes implicados y sus valoraciones, así como darle voz a la mayor representatividad de fuentes posibles, lo cual le da la riqueza y el alcance interpretativo del cual carece la noticia por estar sometida a la rigurosidad del tiempo. O sea, su realización requiere de una metodología investigativa que no puede tener la noticia, sometida siempre a una presentación fáctica e inmediata.

El hecho de que un trabajo periodístico muestre varias declaraciones y opiniones no quiere decir que se trate de un reportaje. Para que sea un reportaje, esa representatividad tiene que mostrarse en términos de diversidad de visiones, de criterios. El reportaje busca enfocar el hecho o el tema desde sus diversos enfoques y aristas.

Además, el reportaje es una historia que tiene personajes, que puede contar con puntos de clímax y de tensión como cualquier estructura dramática. O sea, es una construcción narrativa que tiene un argumento.

EL PERFIL

El concepto de perfil como género periodístico tiene su origen en la nomenclatura de las artes plásticas. Este término define al contorno aparente de la figura, representado por líneas que determinan más o menos esquemáticamente la forma de aquella. Tomando este referente, el perfil periodístico no es más que la presentación rápida, esquemática e informativa de una figura literaria, artística o intelectual sobre la que se desea informar a un público no especializado. (Rodríguez, 2007: 69)

María Jesús Casals, citada por Rodríguez (2007: 69), en su propuesta sobre los géneros periodísticos (relatos explicativos y relatos mostrativos), define al perfil como un reportaje mostrativo que pretende una mirada a una personalidad viva en

un momento dado. Su estructura puede reposar en recursos tan variados como la entrevista con el personaje apoyada con datos biográficos de la figura en cuestión y el testimonio de personas cercanas a él. La base testimonial, junto a la documentación que el periodista haya realizado, puede ser también el único recurso que de origen a un perfil, en el caso de que no se haya podido establecer la conversación con la personalidad.

El profesor Juan Cantavella destaca que el perfil engloba a las biografías y los obituarios o necrológicas, y por tanto la persona que se retrata es fallecida, aunque muestra puntos de contacto con Casals en cuanto a otros elementos de su concepción y metodología como lo son la inclusión de datos disponibles y las opiniones ajenas y no la conversación con la persona que se retrata. (Rodríguez, 2007: 69)

Existen muchas razones para la redacción de un perfil, como por ejemplo, el otorgamiento de un premio, la visita a nuestro país de alguna figura notable en el mundo de las artes y la cultura o el crecimiento de su relevancia, algún hecho circunstancial que aumente la expectativa pública con respecto a esta figura o la reactualización de alguna personalidad del pasado cultural de una sociedad.

La información contenida en un perfil sobre las características de un personaje debe ser esencial y debe ser presentada de forma que revele las facetas humanas y creadoras de la figura escogida. El periodista debe ser capaz de saber escoger entre el monto informativo sobre una figura y los datos precisos que mejor contribuyan a su conocimiento o comprensión de su obra.

Es indispensable que el periodista no olvide las dosis de atractivo e interés - ingredientes fundamentales del periodismo - que debe tener este género para que el receptor no sienta al mensaje como un bloque informativo y sea capaz de consumir, enteramente, la información que se le brinda.

LA ENTREVISTA CULTURAL

La entrevista periodística es esencialmente un diálogo establecido entre el periodista o entrevistador y una figura pública o privada (entrevistado) con el objetivo de obtener información de esta última y darla a conocer a través de los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, internet).

Conceptualmente, la entrevista cultural no difiere de cualquier entrevista periodística, pues su función sigue siendo la misma: dar a conocer hechos, informaciones, noticias (entrevista noticiosa o de información), opiniones, valoraciones (entrevista de opinión) o dar a conocer la personalidad de alguna figura interesante (entrevista de semblanza o de personalidad). Lo que varía con respecto a otro tipo de entrevista es precisamente la naturaleza de los entrevistados y los temas.

En el periodismo cultural, generalmente, el entrevistado es una figura famosa o distinguida, como por ejemplo, un escritor, un pintor, un investigador, un director de cine, de teatro o de televisión, entre otros, cuyas opiniones o actividades tienen gran valor e interés públicos para los receptores que demandan información y opiniones que van desde lo específico o general (lo público) hasta el deseo de conocer sobre determinados aspectos de la intimidad de esos personajes ilustres y conocidos (lo privado).

Estas entrevistas ganan mayor interés cuanto mayor es la notoriedad y versación del entrevistado o cuando sus declaraciones y valoraciones son polémicas, lo cual infunde a la entrevista gran dinamismo.

La entrevista de semblanza o personalidad es la que más se emplea en el periodismo cultural. Ella debe ser, como bien dice Marín (2003), el “retrato de un

personaje”, por lo que el periodista o reportero debe tener en cuenta, tanto al realizarla como al escribirla, que su objetivo principal es ofrecerle al receptor una idea lo más completa posible de “quién es, cómo es y cómo piensa” la persona a la que se entrevista.

No deben faltar los juicios y las valoraciones personales sobre su obra o actividad. Las opiniones pueden estar a cargo también del periodista, lo cual contribuye a enjuiciar al personaje y hacer resaltar su personalidad, aunque el periodista no debe olvidar que sus criterios deben ser medidos y apoyados siempre en elementos reales, pues el exceso de elogios puede restarle objetividad y credibilidad a la entrevista.

LA CRÓNICA

La crónica ha sido durante mucho tiempo uno de los géneros predilectos del periodismo cultural, una de las expresiones periodísticas que más ha recogido y recordado acontecimientos y fenómenos culturales y artísticos.

Se trata de uno de los géneros que mayor dificultad conceptual ha implicado para los teóricos del periodismo, debido a la simbiosis que en ella se produce entre relato, opinión y emoción.

Autores como Martín Vivaldi y Martínez Albertos han definido a la crónica como la narración periodística en el que su autor, al mismo tiempo que cuenta el hecho, emite sus valoraciones y opiniones en torno al acontecimiento que narra.

El peruano Gargurevich la define como un relato cronológico e informativo, ya sea sobre un acontecimiento o una persona, pero que a diferencia de la nota informativa puede carecer de la actualidad inmediata (Gargurevich, 1989: 63). Aunque en esta definición menciona la emisión de juicios del periodista en torno a

lo que narra, más adelante este autor la reconoce como uno de los elementos de la estructura narrativa de la crónica.

La convivencia de información y opinión en este texto periodístico es una de las razones por la que muchos autores lo incluyen entre los denominados géneros de opinión, específicamente como una modalidad del artículo.

Carlos Marín recoge en su Manual de Periodismo dos de las clasificaciones de los género periodísticos más ampliamente difundidas y aceptadas. En una de ellas la crónica aparece como un género híbrido y con este adjetivo la independizan de una clasificación tan cerrada como la de géneros informativos y de opinión. En la otra tendencia, la crónica es una modalidad del artículo, por lo que se clasifica entre los géneros de opinión (Marín, 2003: 62). Es esta última en la que se encuentra el profesor Julio García Luis (2001).

Para Marín, la crónica sigue siendo un relato cronológico, pero que tiene la peculiaridad de recrear la atmósfera en el que se produjo el acontecimiento que se narra, así como las impresiones del cronista.

Ya en busca de una clasificación personal, el profesor mexicano refiere que la crónica puede ser informativa cuando informa sobre un suceso sin emitir valoraciones, opinativa, cuando información y opinión van de la misma mano e interpretativa cuando ofrece, además de datos informativos esenciales, interpretaciones y juicios del cronista que buscan en las causas del acontecimiento. (Marín, 2003: 63-70)

Otros autores, como el profesor Luis Sexto, prefieren excluirla de los géneros de opinión y de cualquier vínculo de subordinación genérica y conceptual. Este autor concibe a la crónica como un género abierto, diverso en sus esquemas y muy

ligado a las aptitudes del cronista.”⁴ Sostiene que la opinión está presente en cualquier género periodístico, ya sea explícita o implícitamente, o sea, a través de las palabras o la jerarquización de los datos en el mismo texto, por lo que la opinión no es un rasgo que pueda diferenciar a la crónica de otras formas de expresión periodísticas. Lo que para este autor particulariza a la crónica es la emoción que en ella trasluce. “Por ello, abogo por otorgarle a la crónica el pase hacia una clasificación unívoca, autónoma, en que las ideas y la reflexión discurren subordinadamente por esta vez y en este género.” (Rodríguez 2007: 79)

Esta emoción de la que nos habla Sexto exige del periodista haber vivido los acontecimientos que crónica. La vivencia es la esencia que le dará al periodista la posibilidad de emitir acertadamente sus valoraciones en torno al hecho.

EL COMENTARIO

El comentario es el género periodístico en el que la opinión del periodista aflora más hacia la superficie; es la forma de expresión periodística por excelencia para la emisión de juicios personales sobre un acontecimiento o tema. En este tipo de texto el periodista trata de persuadir a las audiencias en torno al valor de una producción cultural, la trascendencia de un acontecimiento cultural o sobre fenómenos sociales de trascendencia cultural.

Mucho se ha discutido, en el caso del periodismo cultural, sobre las fronteras conceptuales del comentario cultural con el de la reseña y la crítica cultural, así como la pertinencia de sus espacios de expresión. En este sentido, la mayoría de los autores reconocen que la crítica, al ser un desmontaje valorativo de una obra,

⁴ Sobre la relación personal periodista-crónica, el autor plantea que este género no resulta bien de todas las manos, sino de aquellas dotadas de sensibilidad. “Alguna vez discutiremos que la especialización en el periodismo tendrá que ser también, o sobre todo, genérica. En el terreno del talento y la capacidad no todos podemos hacer de todo. Habrá que escribir en la cuerda que cada uno de nosotros haga cimbrar con más armonía y eficacia. Dicho taxativamente: la crónica no se aprende; se siente. Y se depura en el transcurso del oficio.” (Rodríguez 2007: 79)

se publica en medios especializados de frecuencia semanal o más. La crítica no encuentra su canalización en el periodismo diario, al menos que aborde temas que no estén sometidos a una actualidad inmediata.

El comentario, en cambio, supone la emisión de criterios y valoraciones en torno a una producción cultural, pero sin ser absolutos ni decisivos como suelen ser las consideraciones de un crítico. Además, suele ser menos extenso, con menos rigor científico y las valoraciones generalmente están posicionadas desde un punto de vista mucho más personal, impresionista y no de un especialista.

EL ARTÍCULO Y LA RESEÑA

Para Julio García Luis (2001), el artículo incluye propiamente una familia de géneros periodístico como la editorial, el comentario, el artículo en general, la crítica de arte y literatura y la crónica. El autor de esta investigación considera que en el periodismo cultural la crónica y el comentario son géneros independientes, como ya se analizó, y que las variantes que más están presentes son la crítica de arte y literatura y el artículo en general. Este último abarca aquellos trabajos periodísticos más extensos y reposados, dedicados a la exposición y análisis de temas históricos, teóricos, científicos, de la cultura en su sentido más amplio y también al tratamiento de asuntos políticos, económicos y sociales del momento presente.

Con respecto a la crítica, existe una gran discusión que se discurre entre situarla como un género literario o periodístico. El historiador y crítico de arte venezolano Simón Noriega (1997), citado por Guanipa (2005), refiere que el hecho de que la crítica haya sido considerada como un género literario responde precisamente a que en sus inicios fue asumida por escritores, poetas y filósofos.

Quienes la consideran un género periodístico, la ubican dentro de los de opinión. No obstante, a veces se habla de crítica y reseña indistintamente, obviando las diferencias que existen entre ambas expresiones periodísticas.

Gargurevich (1982: 132) se refiere a la reseña como el discurso periodístico que informa a la vez que valora un evento cultural, como por ejemplo, la aparición de una obra científica o literaria o el estreno de un espectáculo. Este autor destaca que el vocablo reseña proviene del latín *recensio*, cuya traslación literal es valoración. La función principal de este discurso es el de orientar.

Vivaldi (1973: 68) no difiere entre ambos géneros al definir a la crítica como “una reseña valorativa de una obra humana literaria, artística o de un espectáculo”.

El profesor mexicano Carlos Marín (2003: 305) habla de reseña o crítica periodística como aquel género que aborda acontecimientos de actualidad en el mundo de arte, como la reciente aparición de un libro (o que no lo son, pero que en un determinado momento cobran actualidad), exposiciones abiertas al público, obras de teatro, exhibición de películas, etc.

Guanipa (2005) sostienen que la crítica cultural no es en sí misma un género, sino que la misma se apropia de otras formas discursivas para expresarse, entre ellas “las propias del periodismo de opinión: la columna, el artículo, la crónica y hasta un género proveniente del ámbito literario que tanta y tan buena fortuna ha tenido dentro del espacio periodístico: el ensayo.”

Luis Sexto asume que la crítica no clasifica entre los géneros periodísticos ni entre los literarios, sino que “(...) es un enfoque, una mirada, un método de enjuiciamiento. Un comentario de opinión supone una “actitud crítica”, porque la opinión proviene del uso de la crítica, del “ejercicio del criterio”. (Sexto, 2007; citado por Rodríguez, 2007)

Por otra parte, como ya se había dicho anteriormente, muchos autores tienden a ubicar a la reseña y la crítica en un mismo nivel. Sin embargo, la diferencia entre ambos géneros estriba, precisamente, en el grado de profundidad en la interpretación y valoración presente en cada una de ellas y en sus objetivos. La crítica requiere un análisis y una valoración mucho más profusos que la reseña, la cual sólo exige la presentación del argumento de la obra y algún juicio sobre algún aspecto relevante de la misma.

La reseña es mucho más informativa, concisa y breve. “Recoge siempre la ficha técnica de la obra y los datos más sobresalientes del autor, pero no tiene que realizar análisis profundos de las obras para sustentar criterios; es decir, valora, pero no interpreta”. (Rodríguez, 2007)

La crítica -sea entendida como un género periodístico o como un enfoque- demanda una mayor dosis de valoración e interpretación de la obra. Por ello centra su análisis en los elementos constitutivos de la misma, como por ejemplo, si se trata de una obra literaria, no pueden faltar en la crítica el análisis de la estructura narrativa, los personajes, el tipo de narrador; o si se trata de un filme, la crítica no puede olvidar la estructura de la historia, los personajes, las actuaciones, la dirección, la fotografía, entre otros aspectos. También caben en la crítica la comparación, ya sea con otras obras del mismo autor, con otros autores que han abordado el mismo tema, o con otros movimientos artísticos.

De esta forma, revelados los referentes teóricos del periodismo cultural y analizados los géneros periodísticos más utilizados en su práctica, queda despejado el camino hacia el estudio de estas manifestaciones en el suplemento cultural *Ámbito*.



Capítulo II

CAPÍTULO II: EL SER O NO SER DEL PERIODISMO CULTURAL EN ÁMBITO ¿ESA ES LA CUESTIÓN...?

*¡Y he visto alguna vez, eso que el hombre ha
creído ver!*

Arthur Rimbaud

2.1- EL SUPLEMENTO CULTURAL ÁMBITO

Los suplementos culturales se definen como una especie de separata del corpus central de los diarios, tanto en contenido como en cuestiones organizativas y directivas pues generalmente sus redactores no son los mismos del diario, al igual que su director. Incluso, su perfil editorial puede no coincidir con el del periódico del que forma parte. En estas publicaciones el tratamiento de la información cultural es diferente al de las secciones culturales de los diarios, pues no están sometidos a la inmediatez periodística de estos. Ello implica que sus páginas den una mayor cabida a la opinión y críticas culturales, e incluso a textos literarios como cuentos y poemas, lo cual fomenta aún más los lazos entre periodismo y literatura.

El fenómeno de los suplementos culturales ha originado que se produzca no sólo una mayor especialización en los periodistas que conforman su equipo de redacción, sino una subespecialización temática, donde cada periodista, además de tener conocimientos generales sobre arte y cultura, debe dedicarse al estudio y la especialización en una temática específica (literatura, cine, televisión, plástica, etc.)

La relación entre periodismo cultural y literatura, tan presente en los suplementos culturales, obedece también a que, desde su génesis hasta la actualidad, este campo del periodismo ha sido ejercido mayormente por escritores o literatos que le han impuesto al mismo su propio sello.

Ámbito es hijo del semanario ***jahora!***, surgido el 19 de noviembre de 1962 como órgano oficial del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS) en la región de Holguín. Fue sucesor del periódico guerrillero Surco, fundado el 20 de octubre de 1958 por Raúl Castro, en el Segundo Frente Oriental Frank País. La publicación devino semanario desde el 4 de enero de 1992, por imperativo del Período Especial. En 1996 se estabiliza su salida semanal y con 8 páginas, como se mantiene hasta hoy, con una distribución temática por páginas.

Ámbito surgió el 19 de mayo de 1987, a la luz de los acuerdos del III Congreso del Partido y declaraba en su primer editorial su objetivo de divulgar la obra de los creadores holguineros en las distintas manifestaciones, acorde con “la identificación que los creadores cubanos mantienen con la causa de la Revolución y el socialismo”.

Condicionó también la aparición del suplemento el sólido movimiento literario y artístico existente en el territorio y la constitución del Comité gestor de la filial de la Unión de Escritores y Artistas.

Se trataba de un panorama en el que resaltaba acertadamente que la cultura es una necesidad profunda e insoslayable y Holguín mostraba una faena cultural coherente y abierta a los caminos de la creación, con aportes a la patria entroncados en lo universal y el trabajo de creadores, colectivos e instituciones en busca de perfeccionamiento y multiplicación.

Fueron antecedentes del suplemento la página cultural del periódico Surco (1960-1962) y su consecución en ***jahora!***, a partir de noviembre de 1962, así como la revista Jigüe y los tabloides Cayajabo, del Taller Literario de Holguín y Cartelera Cultural, impresos también en los talleres del periódico provincial. *Ámbito* fue heredero de la publicística literaria local y sintetizador de la mejor experiencia de Norte (periódico holguinero surgido a principios de los años 50 del siglo XX).

El suplemento es vivo reflejo del acontecer cultural de la provincia y abarca un espectro amplio de temáticas, manifestaciones artísticas, géneros literarios y periodísticos. Esto se reconoció en el Editorial por el primer lustro de la publicación: “Con aquellas páginas también vino una manera de trabajo que aunó voluntades y criterios en diálogo siempre diverso y enriquecedor, abierto a la contemporaneidad”.

A pesar de su objetivo expreso desde la propia fundación, el equipo editorial ha rechazado de plano el provincianismo, se ha preocupado de que junto al quehacer holguinero hayan aparecido materiales de gran actualidad referidos a la cultura cubana y universal. Siempre ha buscado el balance necesario entre lo propiamente local y lo que trasciende nuestras fronteras.

Por otro lado, los mejores creadores y jóvenes escritores de esta parte de la isla han aparecido en las páginas de la revista, que en muchos casos ha ayudado a descubrir nuevos valores con la difusión de una obra que hasta entonces no había visto la luz de la imprescindible letra impresa.

Hasta 1991, *Ámbito* mantuvo el formato tipo tabloide. Se dividía en espacios fijos sin localización determinada, que respondían a nombres genéricos identificativos de la diversidad temática: Poesía, Historia, Ensayo, Música, etc., estilo que mantiene aún.

A partir del segundo año se impuso la impresión en blanco y negro, a fin de abaratar el costo. Sin que esto significara pérdida de la imagen y su calidad intrínseca, le aportó nuevos atractivos. Integraron el equipo editorial de la revista la dirección del periódico y destacados artistas, historiadores e intelectuales del territorio.

En su primer año de vida obtuvo la Distinción Juan Francisco Sariol y participó en el Encuentro Continental de Revistas y Suplementos Culturales, auspiciado por Casa de las Américas.

Los años noventa significaron un desafío para la revista. Muchas publicaciones desaparecieron con el Período Especial. Los suplementos culturales de provincia no

podieron continuar con su labor de promover el talento de sus respectivas zonas. Sin embargo, en Holguín se buscaron fórmulas inteligentes para seguir realizando tan noble y necesaria tarea.

Entre 1987 y 1991, las reservas de papel permitieron la salida regular de *Ámbito*. Pero en 1991, los reajustes que convirtieron a todos los diarios provinciales en semanarios, paulatinamente se hicieron sentir y pusieron en peligro la supervivencia del suplemento.

Contrario a lo sucedido en las restantes provincias del país, se logró que no desapareciera. Se juntaron la voluntad de la dirección del periódico, la colaboración de los trabajadores y la dirección del Combinado de Periódicos José Miró Argenter y la decisión de la máxima dirección del Partido en la provincia.

La solución fue práctica y económica. En la tirada de la prensa siempre queda una parte de las bobinas de papel que no se puede utilizar por razones técnicas y es excedente del proceso productivo. Precisamente fueron esos “picos de bobina” los que se emplearon para conformar el *Ámbito* en un nuevo formato. Pasó de suplemento cultural a revista de artes y letras, como cuadernillo o plaquette. Este tenía dimensiones de 105 por 215 milímetros, entre 44 y 78 páginas impresas de un solo color y cubierta de 280 por 215 milímetros en cartulina a dos colores.

El primer número en este formato apareció en abril de 1991. A pesar de las limitaciones, se buscaron soluciones que mantuvieron la parte gráfica como elemento vital, con especial destaque en la cubierta, que era la carta de presentación, y conservó el atractivo del antiguo suplemento, ahora enriquecido por las posibilidades de la impresión en colores.

No hubo cambios en cuanto al perfil editorial aunque se amplió el espectro de colaboradores con la incorporación de nuevas firmas, sobretudo de jóvenes escritores del territorio. Se mantuvieron las presentaciones, extendidas a centros

educacionales, de trabajo y municipios del territorio, que proporcionaron la necesaria retroalimentación.

Luego de una primera etapa de iniciación, búsqueda y replanteo, de una segunda de auge y otra tercera marcada por las carencias materiales, *Ámbito* llegó en 1996, con cierta recuperación de la industria poligráfica, a su formato actual.

En mayo de 1996 salió a la calle como revista trimestral, con tirada entre mil y mil 500 ejemplares. La gráfica pudo permitirse otra vez despliegues mayores y se comenzó a utilizar un color en portada. Surgieron las secciones Galería (páginas centrales) dedicadas a una figura prominente de las artes plásticas en el territorio, Miradas (consagrada a la fotografía) y Catálogo (donde aparece desde entonces una personalidad importante de la cultura holguinera). Ocasionalmente, se ha publicado la sección Dossier, con pequeñas monografías y entre los números 105 y 112 apareció Gacetilla, con notas informativas breves sobre el acontecer cultural local. Desde el número 117 se dedica un espacio a breves reseñas de los libros de Ediciones Holguín (la editorial provincial) e irregularmente se publicó la sección Ambitofilia, ya desaparecida, para canje y correspondencia. A partir del número 115 y otra vez por imperativos económicos, se renunció el color exterior.

Relaciones de canje internacional, impulsadas por el Centro de Información Científico-Técnica del periódico *jahora!* y la biblioteca provincial Alex Urquiola, de Holguín, han hecho posible que el suplemento esté presente en instituciones de Argentina, España, Estados Unidos, México, Uruguay, Brasil, Colombia, Francia, Nicaragua, Puerto Rico, Chile, Ecuador, Bélgica, Canadá, Corea Democrática, Costa Rica, Inglaterra, Italia, Portugal, República Dominicana y Venezuela; entre bibliotecas, centros de documentación, instituciones culturales, grupos de solidaridad con Cuba y centros de Educación, con su valiosa carga de información sobre la realidad cubana.

En 1997, la revista *Ámbito* recibió, en manos de su entonces director Rodobaldo Martínez, la Orden por la Cultura Nacional y en 2004 fue seleccionada como el Mejor Suplemento del país en el III Festival Nacional de la Prensa Escrita. Ostenta además el Hacha de Holguín, máxima distinción que entrega el Gobierno en la provincia

Desde el 2001, *Ámbito* cuenta con su equivalente digital en Internet, hospedado en el sitio www.ahora.co.cu.

2.2- PERIODISMO CULTURAL EN *ÁMBITO*: LA AGUJA EN EL PAJAR

En las diecinueve ediciones analizadas se encontraron 129 trabajos periodísticos, de los que el artículo representó el 40%. En segundo y tercer lugar se encuentran el perfil y la entrevista con el 18% y el 16 %, respectivamente. Luego se ubican la reseña (12%), el comentario (5%), el ensayo (4%), el reportaje (3%), el testimonio (2%) y la crónica (1%).

No resulta casual que sea el artículo, un género de opinión, el que más abunde en estas páginas-dobla incluso al que le sigue (40% y 18 %)- pues las mismas están concebidas para acoger lo más significativo del pensamiento holguinero y nacional en relación con las manifestaciones culturales y artísticas y los estudios culturales e históricos, y son precisamente los llamados géneros opinativos, en especial el artículo, los más factibles para analizar, comentar y enjuiciar determinado hecho o problema. Otros géneros de opinión, como la crónica y el comentario, están presentes en la revista, aunque en mucha menor proporción y representan solo el 6% (7 trabajos) del total. Llama la atención que la crónica es el 1% del total: un solo trabajo: "Sobre la impura rosa" (Ruiz, L. 2004).

Esta situación está condicionada a los tiempos en que las dificultades con la impresión en el poligráfico José Miró Argenter, que hacían que *Ámbito* se saliera de su cronograma de edición y circulación, conllevaron a la publicación de textos

“intemporales”, para lo cual el artículo resulta el género idóneo. Por otra parte, influye el hecho de que se nutriera de textos de colaboradores, cuyo desconocimiento de las técnicas y géneros periodísticos les llevan a escoger el artículo o el ensayo como medios de expresión. Hay que señalar, como dificultad, que el suplemento no utiliza las potencialidades informativas de la plantilla del Semanario, que facilitaría una mayor presencia de los géneros.

Aunque no es el objetivo de la investigación, es necesario hacer referencia al proceso productivo, que en nada se parece al del periódico impreso. *Ámbito* trabaja sobre la base de un “colchón editorial” que se nutre de los trabajos de temática libre entregados a placer por colaboradores asiduos; de trabajos encargados por los editores a periodistas del Semanario, de otros medios o a colaboradores asiduos e intelectuales locales o nacionales; de trabajos tomados de otras publicaciones y afines con el perfil editorial de la revista, a propuesta del director, editores, etc, y cuya publicación está determinada por su valor informativo o actualidad y textos literarios solicitados a sus autores en virtud de su novedad o valor literario. (La obtención de un premio o reconocimiento provincial o nacional a un autor u obra, condiciona la publicación de estos textos)

El contenido de cada número de *Ámbito* se conforma en función del perfil general del suplemento, contemplado en su primer editorial, en mayo 1987, que no ha perdido vigencia (“...para posibilitar la divulgación de los creadores holguineros, en todas sus manifestaciones...”), de la actualidad artística y literaria de la provincia, así como las efemérides culturales locales, nacionales o internacionales y el sistema de eventos de la provincia.

Retomando el balance genérico, resalta que el perfil es el género que sucede al artículo en cantidad (24 trabajos, para un 18%), aunque no es de extrañar si se tiene en cuenta que es uno de los géneros por excelencia dentro del periodismo cultural. Las entrevistas son todo el tiempo de semblanza o personalidad y, por lo general, abren la revista (menos en cuatro de las 19 ediciones analizadas). El tipo

de entrevista depende también de la búsqueda “intemporalidad”. *Ámbito* se nutre más de textos entregados por colaboradores que mandados a hacer siguiendo una línea editorial definida.

Destacan por su originalidad las realizadas por el periodista y editor de *Ámbito*, Rubén Rodríguez, a Lourdes González (“No sé vivir sin escribir”, No. 128 abril-mayo-junio 2003) y al director de Trébol Teatro (“Todas las entrevistas son iguales”, No. 142 octubre –noviembre-diciembre 2006).

Es llamativa también la mínima presencia de ensayos (4%) y reportajes (3%), hechos que coinciden con la situación ya descrita en el caso del artículo. Este último se hizo presente en solo 3 de los 129 trabajos. Sus autores son periodistas (menos uno) y siempre trabajaron en dúo. Dos de los trabajos corresponden al binomio Ángela Peña Obregón y María Julia Guerra Ávila (“Franceses en Holguín”, No. 142 octubre-noviembre-diciembre 2005 y “Revive el Suñol”, No. 146) y el otro a Orlando Rodríguez Pérez y Hanoi Martínez (“Nombre del que sí quiero acordarme” No. 145).

En cuanto al ensayo, 4 abordan la literatura como tema y el restante, la cultura popular (“Emancipación y trabajo cultural comunitario”, de Rolando Bellido, No. 145). Los otros llevan la firma de importantes personalidades de la cultura holguinera como Ronel González y José Rojas Bez.

La reseña, a pesar de constituir para algunos especialistas un género exclusivo del periodismo cultural, solo se encuentra presente en un 12%. Su función principal en la publicación es abordar temas relacionados con las artes plásticas (en el 67% de las ocasiones) y en menor cuantía la literatura (20%), medios audiovisuales y fotografía (7%).

El balance temático mostró a la literatura como el tema más recurrente en las páginas de *Ámbito* (en el 25% de las ocasiones, 1 de cada 4 trabajos), secundado por la historia y la música (en un 17%), las artes plásticas (13%), los medios

audiovisuales (9%), los estudios culturales (5%), las artes escénicas (5%), la cultura comunitaria (3%) y en menor proporción filosofía y fotografía (2%) y arquitectura (1%).

Dentro de las artes escénicas, el tema más tratado fue el teatro (en 5 ocasiones) y la danza folclórica (1). En las artes plásticas predominó la pintura (17 veces) y mucho más rezagada apareció la escultura (2). El cine (7) encabezó los medios audiovisuales, seguido de la radio y la televisión (2). La música popular (16) sobre la de concierto (4) y el canto lírico (1). Los proyectos socioculturales (2) sobre las fiestas populares (1) y los promotores culturales (1) en cuanto a cultura comunitaria.

Este balance demuestra que el objetivo de la revista, de acoger lo más significativo del pensamiento holguinero y nacional en relación con las manifestaciones culturales y artísticas y los estudios culturales e históricos, ya señalado con anterioridad, se cumple en las ediciones objeto de estudio. Entre la literatura, la música y la historia (los tres temas más abordados) no existe una diferencia tan marcada como en el caso de los géneros periodísticos. Entre los tres abarcan prácticamente el 60% de los temas, lo que nos puede ir sirviendo de indicio a la hora de definir el concepto de cultura de la revista.

Esta cuestión se encuentra estrechamente relacionada con la especialización de los colaboradores, así como las preferencias de los editores. También se relaciona con aquellas manifestaciones más desarrolladas o favorecidas por la cobertura periodística.

Si se analizan de conjunto el tema y el género periodístico utilizado, se obtienen resultados de interés. Por ejemplo, el 32% de los artículos abordaron temas literarios, 26% de historia, 11% de música, 4% artes plásticas y 25% otros temas. Las entrevistas tuvieron en cuenta a la música en el 30% de las ocasiones, a la literatura en el 25%, a la historia en el 5%, otros temas 30% y, como dato curioso, nunca abordaron las artes plásticas.

Por su parte, el perfil y la reseña se enmarcaron en la literatura en un 12% y 20% respectivamente, aunque este último género sobresalió por abordar en el 67% de las ocasiones las artes plásticas, prácticamente se convirtió en la forma expresiva privativa de esta temática (en el 59% de los casos). Casi todas ellas se encontraron en la sección Galería, espacio a cargo del especialista y colaborador Martín Garrido, que se dedica a reseñar y promover la labor de los artistas de la plástica en la provincia.

El perfil (enmarcado fundamentalmente en la sección Catálogo y en menor cuantía en Galería), además de las artes plásticas (21%) tuvo a la música como segunda temática (17%) y a la literatura en tercer lugar (12%). Luego se ubican la cultura comunitaria, los estudios culturales, las artes escénicas, la fotografía y la filosofía.

Estos datos demuestran que *Ámbito* trata de equilibrar de esta manera el gran desbalance que significa el predominio del artículo sobre temas literarios e históricos (el 24% del total de trabajos; prácticamente 1 de cada 4 trabajos) al abordar con el segundo género más profuso -el perfil- las artes plásticas (4% del total) y con el tercer género -la entrevista- el tema música (5% del total).

Estos datos corresponden a un período de 8 años, entre el 2003 y febrero del 2011 y a 19 ediciones de la revista. Si bien son muestra, de manera general, de lo ocurrido en materia de géneros y temas en este espacio de tiempo, no reflejan las particularidades que dentro del mismo se podrían dar. Por eso, si dividimos las ediciones en tres partes iguales y procediéramos a su análisis, esto es lo que se encontraría. (Ver figura 1).

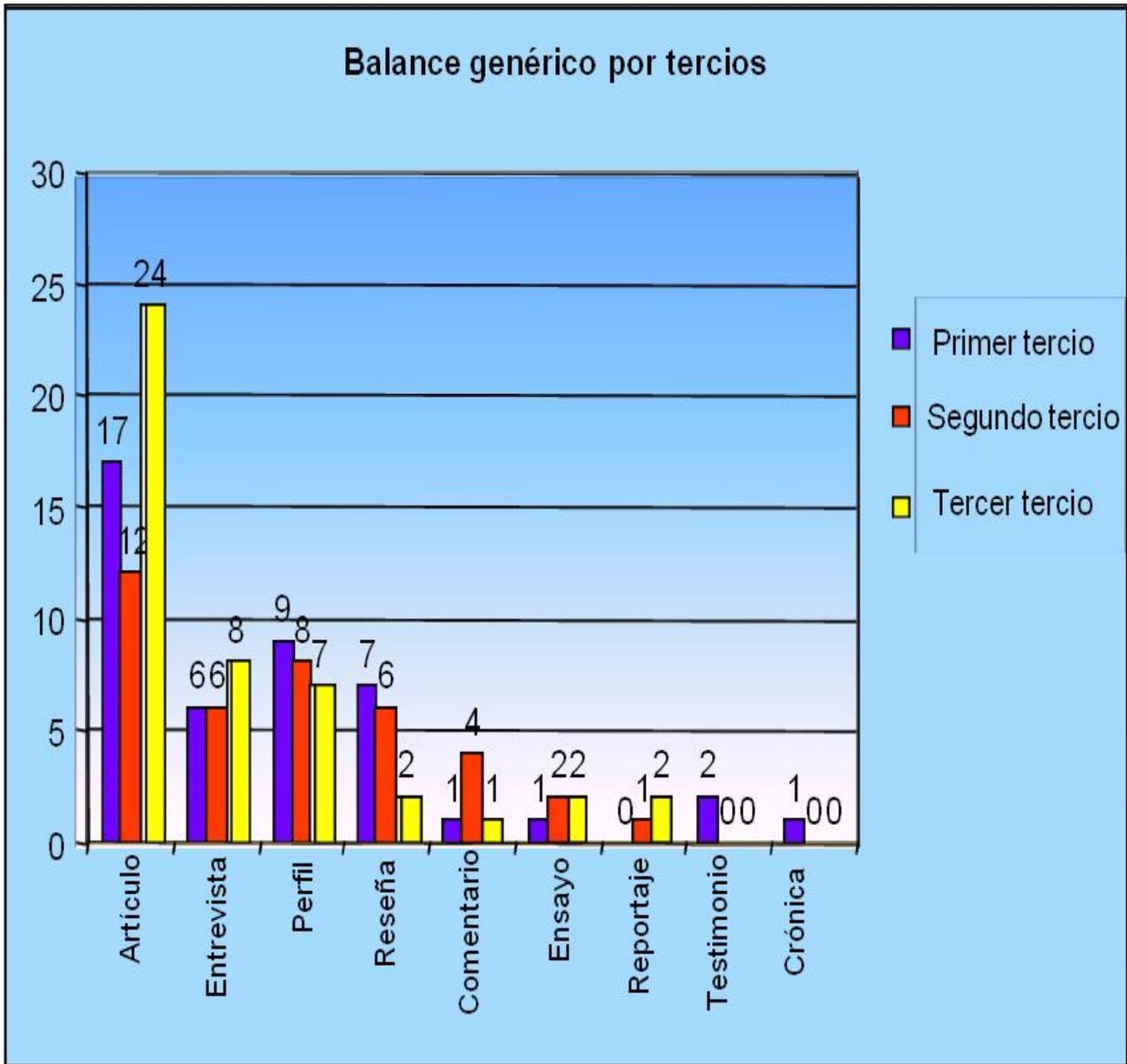


Fig. 1 Balance genérico por tercios

Fuente: Elaboración propia.

En el primer tercio⁵ se realizaron 17 artículos, mientras que en el segundo 12 y en el tercero 24. A pesar de haber una edición más que en el resto, la diferencia es notable, prácticamente el doble que en el segundo. La diferencia entre el primero y el segundo, a pesar de no ser tan notable como en el primer caso, pone de manifiesto que no siempre se han mantenido claros los conceptos editoriales, sobre todo con respecto al equilibrio genérico. Las entrevistas se han mantenido estables: 6 en los dos primeros y 8 en el último, el perfil ha ido disminuyendo a razón de uno por cada tercio: 9, 8 y 7 y el caso más drástico es el de la reseña, que de 7 y 6 en los dos primeros cae a 2 en el tercero.

El comentario tuvo su momento de esplendor en el segundo tercio, cuando se realizaron 4 (el 67%) y en los restantes 1 por tercio. Otros géneros, como el testimonio y la crónica (de los menos utilizados), solo hicieron su aparición en el primero de los tres: 2 y 1 respectivamente.

En cuanto a las temáticas, la literatura tuvo una decaída en el segundo tercio, cuando se realizaron 8 trabajos, respecto a 13 y 12 en el resto. La música, al contrario, fue en aumento: 4, 7 y 10, al igual que la historia: 5, 6 y 10, coincidiendo ambas en el tercero. Las artes plásticas se mantuvieron constantes en los dos primeros, con 6 trabajos y 5 en el otro. (Ver figura 2).

⁵ Serían dos grupos de 6 ediciones (los dos primeros) y un tercero de 7.

Primer tercio: Desde No.128 (abril-mayo-junio 2003) hasta No.136 (abril-mayo-junio 2005).

Segundo tercio: Desde No.137 (julio-agosto-septiembre 2005) hasta No.142 (octubre-noviembre-diciembre 2006).

Tercer tercio: Desde No.143 del 2007 hasta No.150 del 2011.

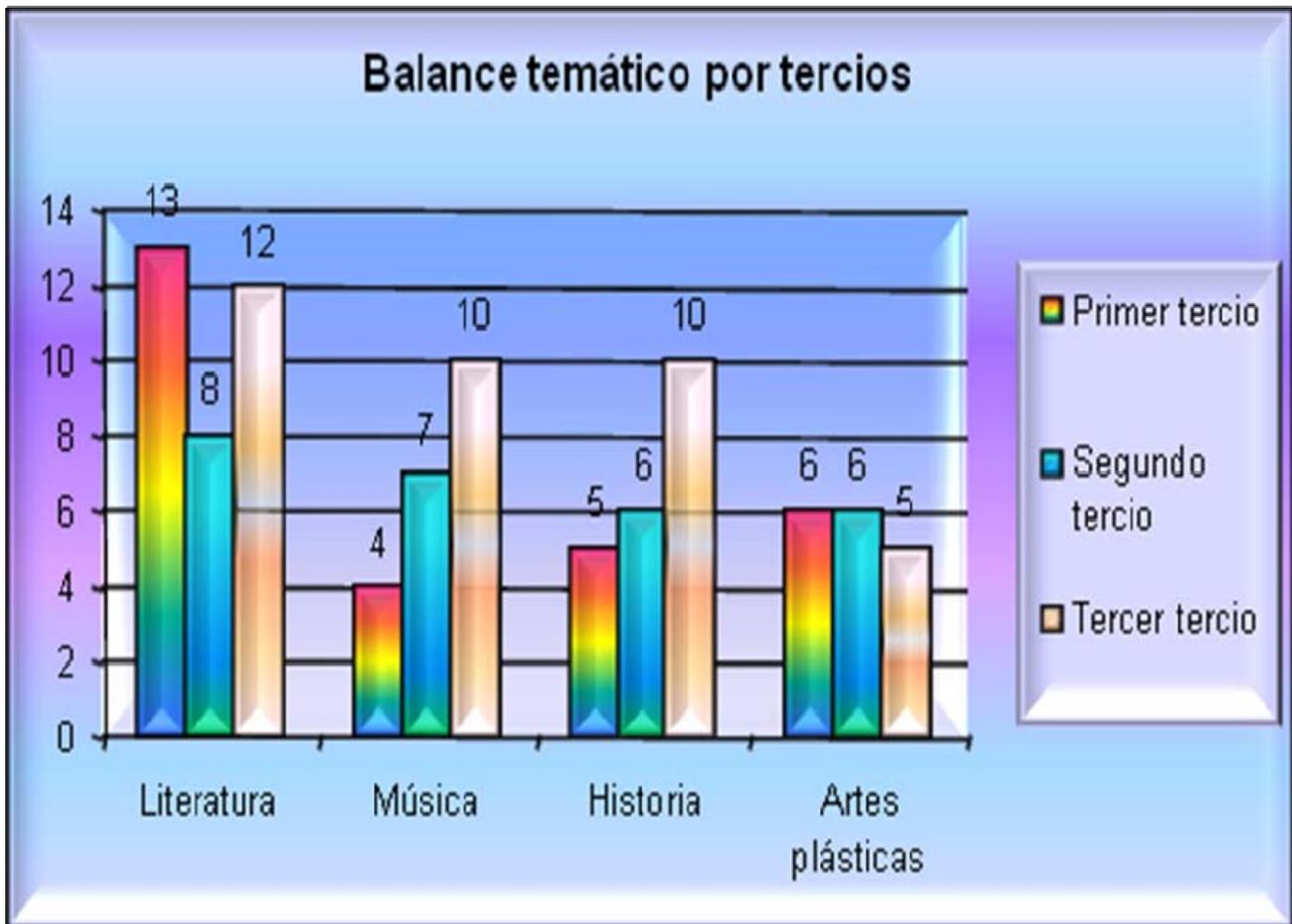


Fig. 2 Balance temático por tercios

Fuente: Elaboración propia.

Hay que resaltar la ausencia, en el segundo tercio, de la arquitectura, la fotografía y la cultura comunitaria y en el tercero de la filosofía y la fotografía, la que únicamente apareció en el primero. Estos datos confirman que, al igual que con los géneros, no siempre se mantuvo una coherencia temática en el período analizado, con intermitencias y ausencias significativas en ambos casos. Rubén Rodríguez, editor del suplemento, aporta claridad en este tema al afirmar, en entrevista realizada durante la investigación que: “*Ámbito* necesita redefinir su perfil y ceñirse a una “voluntad” editorial. Buscar un balance entre los territorios y manifestaciones artísticas. Falta una disciplina editorial.” (Ver Anexo 6)

La procedencia de los trabajos fue bastante variada, aunque recayó en lo fundamental en los temas nacionales (36%) y provinciales (30%). Los internacionales ocuparon el 8% y la ciudad de Holguín acaparó el 22% de los trabajos. Los municipios se vieron reflejados con temas específicamente locales en un 4% (lo cual no significa que se les haya marginado puesto que muchos están incluidos en otros de procedencia provincial). Solo 5 trabajos lo hicieron de manera independiente: 2 de Gibara (“Arte al servicio de la vida” reseña de Martín Garrido Gómez, sección Galería, No. 137 julio-agosto-septiembre 2005 y el perfil “Todo por Gibara” de Mirleidis Almaguer Serrano, de igual fecha); 1 de Sagua de Tánamo (la reseña “La historia sacra, según Breff” de Martín Garrido, en la sección Galería No. 142 octubre-noviembre-diciembre 2006) y otro percápita de Báguano (“Con Martí en Báguano”, perfil de Hanoi Martínez en el No. 145) y Velazco (“Décimas del alma”, también perfil de Hanoi Martínez en el No. 146).

Lo anteriormente descrito siembra la duda acerca de si los temas de los municipios, a excepción de Holguín, entran dentro del perfil editorial de *Ámbito*. Su editor opina que “ocasionalmente, en función de la actualidad informativa, del sistema de eventos y efemérides culturales; o de las colaboraciones recibidas, procedentes de los diferentes territorios.” (Anexo 6)

En el análisis por tercios, lo más llamativo lo constituye la brusca caída de los temas internacionales en la última etapa (4, 5 y 1) y la ausencia, en el primero, de los municipales (0, 3 y 2). Se nota un incremento de los temas nacionales (13, 13 y 18) e intermitencias en los provinciales (17, 9 y 12), cifras muy parecidas a los referidos a la ciudad cabecera, a excepción del primero tercio (9, 7 y 12).

El 43% de los artículos analizaron temas de procedencia nacional, 1 de cada 4 se centraron en Holguín y el 21% y 8% en temas provinciales e internacionales, respectivamente y ninguno en temas municipales.

Los perfiles tuvieron, en el 54% de los casos, referencia provincial; en el 38%, a personalidades de la ciudad cabecera, y en el 8%, municipales, lo que unido a que en ningún momento hicieron referencia a temas nacionales e internacionales reafirma la idea original de que a través de ellos se llevaran a las páginas de *Ámbito* el quehacer de importantes personalidades de la cultura, las artes y las letras de la provincia (sección Catálogo).

A través de las entrevistas, el diálogo se realizó mayormente con personalidades de labor y origen nacional (en el 65% de los casos), seguido por las provinciales (20%), holguineras (10%) e internacional (5%). Las municipales, una vez más, estuvieron ausentes.

Por último, se reseñaron acontecimientos provinciales en el 41% de las ocasiones, nacionales en el 20% e internacionales, sobre la ciudad de Holguín y municipales en el 13%.

A pesar de las ventajas en cuanto al espacio y la libertad de estilo que brinda un suplemento cultural, la diferencia entre los títulos informativos y los creativos o literarios no fue tan amplia: se emplearon 59 de los primeros y 70 de los segundos. La tendencia ha sido a la disminución de los que se limitan a mostrar de manera directa el tema a abordar (22, 18 y 18) y al aumento de los que se proponen “enganchar” al lector apostando por la originalidad y el talento del autor, tendencia favorecedora de un periodismo cultural más elaborado y de altos valores estéticos (22, 20, 27). Títulos como “Las décimas despeinadas de Cintio Vitier” (González, R. 2005), “Faustino Oramas y la jungla del tiempo” (Estupiñán, L: 2006), “Todas las entrevistas son iguales” (Rodríguez, R: 2006), “Insomnio por la tinta” (Haber, Y: 2007) y “La saga de Odisea o la lírica de la Loma de la Cruz” (Trejo, I: 2007) dan fe de ello.

Llama la atención que los artículos utilizaron títulos informativos en el 58% de los casos, coincidiendo una vez más los temas literarios e históricos con los que

mayormente lo hicieron. Su contraparte fue la entrevista, que en un 75% apareció con títulos literarios o creativos. Otro género en el que se vieron favorecidos fue en el perfil, en 13 ocasiones, para un 54%. La reseña, en 9 de las 13 oportunidades, recurrió a los informativos.

El análisis de contenido estuvo dirigido además a determinar qué características del periodismo especializado están presentes en el suplemento cultural. Las categorías seleccionadas fueron la documentación, la utilización de conceptos y categorías propias del tema, el análisis de los acontecimientos, la contextualización y el uso de técnicas de investigación. También contiene el análisis en relación con el uso y contrastación de fuentes, el grado de especialización o conocimiento en cuanto al tema del periodista y la fuente, el enfoque, la procedencia y la utilización de recursos gráficos.

Fue seleccionada una muestra de 36 artículos y entrevistas: el 33% del total de trabajos y el 50% de ambos géneros. La selección estuvo determinada por los géneros más utilizados (el artículo) y los de mayor uso por los periodistas tradicionales (la entrevista). Aunque la misma es el tercer género más utilizado, el perfil -el segundo- no constituye un género tradicional en la labor periodística.

La documentación (93%), la utilización de conceptos y categorías (89%) y la contextualización (83%) fueron las características de la especialización periodística que más estuvieron presentes en los trabajos analizados. Con mucha menos frecuencia se situaron el análisis de los acontecimientos (72%) y la utilización de técnicas de investigación (33%). (Ver figura 3).

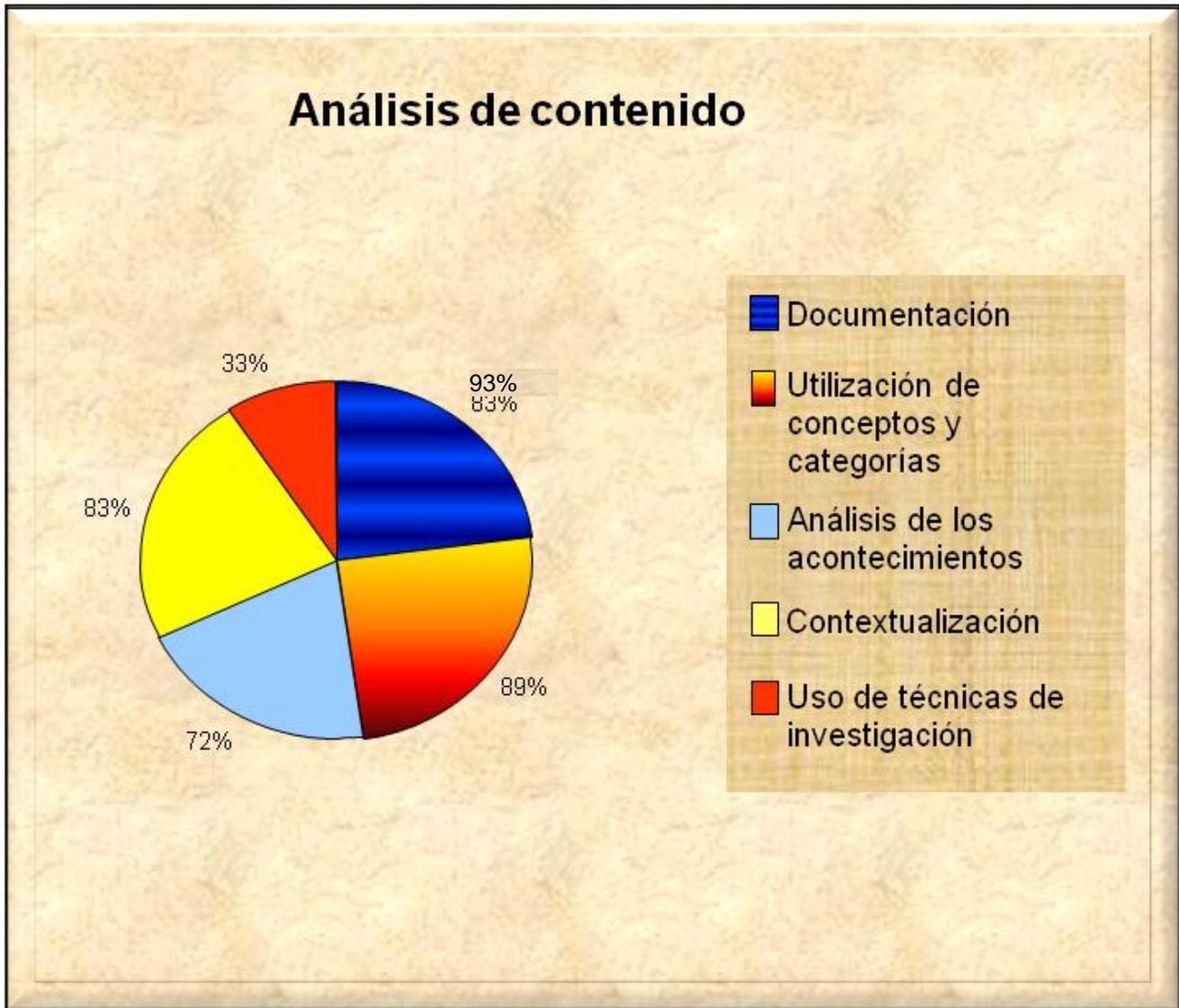


Fig. 3 Análisis de contenido.

Fuente: Elaboración propia.

La documentación hizo acto de presencia en 33 trabajos. Los temas fundamentales en los que estuvo presente fueron la historia (8), la literatura (8) y la música (7). Los periodistas fueron quienes más la utilizaron, en 17 ocasiones. Esto se debe a la

necesidad de los mismos de indagar, profundizar y analizar el tema a abordar y en el cual no necesariamente son especialistas. Puede señalarse también el hecho de que la publicación cuente con mucho más espacio que el periódico impreso y con mucho más tiempo para su elaboración.

Los periodistas utilizaron conceptos y categorías propias del tema que tratan en 13 oportunidades, de un total de 32 (el 40%). El resto le correspondió a especialistas en la materia. Los temas donde más frecuentemente se hizo uso de un lenguaje especializado fueron en la literatura y la música (25%), la historia (19%), los medios audiovisuales (13%) y en solo dos ocasiones en las artes plásticas y escénicas y una en la filosofía, arquitectura y estudios culturales. Por la parte de los periodistas, sobresalen los trabajos de Leandro Estupiñán, María Julia Guerra Ávila y Rubén Rodríguez, quienes hicieron uso de la especialización que poseen en determinados temas (historia, música y literatura, respectivamente) en el tratamiento que les dan a los mismos, sin la utilización de demasiados tecnicismos que pudieran entorpecer la comunicación con el lector no entendido en la materia.

En el sentido contrario, por parte de los especialistas se aprecia un evidente y lógico dominio de los conceptos y categorías que abordan en sus trabajos. Son muestra de ello el texto referido al séptimo arte “Perfecta medianía” (Batista, D: 2004) donde se hace referencia elementos como “humus trágico”, las “estrategias metaficcionales” o las “maniobras instrumentales”, etc y el referido a la arquitectura “La vivienda en Holguín” (Santana, M: 2005) donde se hace alusión a la “asincronía temporal”, los “período tipológico” y “códigos eclécticos.”

Se debe señalar que *Ámbito* no es una revista especializada. Su público-meta es toda la población holguinera. Sin embargo, por su contenido actual, la revista cuenta con preferencias entre estudiantes de Arte y Humanidades, intelectuales, creadores, personas relacionadas con el medio artístico, profesionales de los medios y profesionales, sin distinción entre graduados de Humanidades o carreras técnicas, según manifestó su editor.

Siempre que se pretenda llevar al lector un mensaje lo más profundo posible, sin quedarse en lo epidérmico y fenomenológico, se hace necesaria la contextualización. En 30 oportunidades, los periodistas y especialistas lo hicieron, repartiéndose casi equitativamente su empleo: 14 los primeros y 16 los otros. La historia en 8 oportunidades, la literatura en 7 y la música en 6 fueron los temas principales que la emplearon.

La gran deuda del periodismo especializado en *Ámbito* lo constituye el empleo de técnicas y metodología de investigación. Solo 12 trabajos las utilizaron, aunque no mucho más que la observación, participante o no y la entrevista. Los periodistas lo hicieron en 7 casos, donde resaltan los de María Julia Guerra Ávila, en trabajos como “Canaridad del espejo”, “Las caras de Eva” y “La novia de David” y Leandro Estupiñán (“Contorsiones de un ritmo lascivo”, “Faustino Oramas y la jungla del tiempo”) quienes demuestran que solo es necesario proponérselo para lograr un producto comunicativo profundo y con rigor científico. La literatura (4) exigió más que la música y la historia (3) de la aplicación de las mismas.

Fue insuficiente el trabajo con las fuentes. Solo 8 trabajos reflejaron el uso de las mismas. El hecho de que en 5 ocasiones fueran periodistas quienes lo hicieran es muestra de que hay un interés en los profesionales del sector por profundizar en las cuestiones de las que escriben y en las que, naturalmente, no son especialistas, pero evitan abordarlo desde su único punto de vista, lo que les otorga a sus trabajos mayor calidad y rigor científico y, por tanto, los sitúa bien cerca de la especialización periodística, en sentido contrario de los entendidos en la materia, quienes no necesitan de esta fase de preparación para realizar un material que pueda considerarse especializado.

Se recurrió con más asiduidad a los especialistas y a las fuentes pasivas en los temas literarios (4 veces) e históricos (2) y en casi la totalidad de los casos, salvo dos excepciones, se contrastaron fuentes.

Uno de los debates en torno al periodismo especializado en la actualidad es sobre quiénes deben realizar los productos comunicativos, si los propios periodistas, apoyados en fuentes especializadas y un profundo trabajo de documentación o si los especialistas, quienes no necesitarían de esta fase de “preparación previa”. En el caso de esta investigación, el balance arrojó que prevalecen los trabajos de estos últimos, en 82 oportunidades y en 47 los de los periodistas (64% y 36%, respectivamente). Los temas con los que más se atrevieron estos últimos fueron la literatura, con 14 trabajos, la música con 10 y la historia con 9, seguidos por las artes escénicas y los medios audiovisuales, con 4 productos comunicativos, y los estudios culturales, con 3. Más “respetos” sintieron por las artes plástica, la filosofía y la cultura comunitaria, con un trabajo cada uno.

Se aprecia una especialización temática de reporteros y especialistas en un 58%. Firmas como la de María Julia Guerra, Rubén Rodríguez, Leandro Estupiñán y Maribel Flamand son las que más se repiten por parte de los primeros y las de Martín Garrido y Ángela Peña Obregón por los segundos, aunque es necesario señalar que no se aprecian colaboradores asiduos, pues de los casos señalados, el primero está a cargo de una sección fija, Galería, y el resto no sobrepasa las 3 publicaciones.

Predominó el enfoque informativo sobre el interpretativo y el evaluativo y de opinión. El primero representó el 41% del total y los restantes el 31% y el 22%.

El aspecto informativo estuvo dado en que no se sobrepasó la mera enunciación de datos, sin un análisis profundo sobre las causas y consecuencias del hecho que se trata. Este constituye una de las principales barreras que debe superar la publicación para alcanzar la especialización periodística.

Los que sí lo hicieron fueron los que emplearon un discurso más acucioso y penetrante, por suertes la mayoría (el 53%). Dentro de estos se encuentran los trabajos de enfoque interpretativo, los que no necesariamente se expresaron en un

género de igual tipo. La literatura, la música y los medios audiovisuales fueron los temas en los que con más frecuencia aparecieron. Los especialistas superaron a los periodistas en su uso: 4 estos últimos y 6 los primeros. Trabajos como “Canaridad del espejo de paciencia” (Guerra, M: 2004), “El fenómeno Harry Potter ¿producto exitoso del marketing?” (Enríquez, A: 2005), “Las contorsiones de un ritmo lascivo” (Estupiñán, L: 2006) y “Kitsch, arte y turismo” (García, M: 2011) así lo atestiguan.

De los 8 que presentaron matiz evaluativo y de opinión, 7 son críticas artísticas y literarias, las que se ocuparon principalmente de la literatura y los medios audiovisuales en 3 ocasiones (2 de cine y 1 de televisión) y una vez de artes plásticas. Los autores fueron principalmente especialistas, como Dagoberto Batista, realizador y asesor de Tele Cristal, quien fuera el autor de 2 de los trabajos referidos a los medios audiovisuales (“Perfecta medianía” y “Que no es la misma, pero es igual”). Michael H. Miranda aparece como el único de los periodistas que se aventuró en los terrenos de la crítica literaria (“Los cuentos del antagonista” y “¿Por qué leemos al Quijote (todavía)?”), desafío del que sale airoso gracias al dominio y a la forma en que aborda dos temas como la producción cuentística de Virgilio Piñera y la inmortal obra de Miguel de Cervantes y Saavedra. Le imprimió un matiz de género a su trabajo Virgen Gutiérrez, filóloga y especialista del centro Pablo de la Torriente Brau, quien en el artículo “La mujer en la pantalla cubana” analiza la presencia femenina y su tratamiento en la historia del cine del patio.

La utilización de recursos gráficos recayó, en el 89%, en las fotografías, las que mostraron ausencia del pie de foto. Los gráficos y caricaturas ocuparon, entre ambos, el 6% y otras imágenes, el 25%. A tal punto fue predominante el uso de la imagen fotográfica, que solo 4 trabajos de los analizados no la presentaron. En su lugar aparecieron caricaturas y otras imágenes, como ilustraciones y obras de arte.

Lo analizado hasta este punto nos sirve de guía para determinar qué tipo de periodismo cultural es el que se realiza en las páginas de *Ámbito*. Junto a la literatura y la música, el tratamiento de la historia figura entre los temas más

recurrentes, pero no se obvian otros como los estudios culturales y la cultura comunitaria, el primero de estos abordado en la misma proporción que las artes escénicas y mucho más que la arquitectura, la filosofía y la fotografía, temas que se pudieran considerar como clásicos en el mundo cultural. La música popular fue ampliamente tratada, más que la de concierto o el canto lírico, apenas tenido en cuenta, a pesar de ser Holguín una de las principales plazas en el país.

Todo ello es indicador de una concepción amplia y abarcadora de la cultura donde tiene cabida, además del hecho artístico y literario, lo histórico, los procesos culturales y de formación de identidad así como manifestaciones de registro culto y popular, lo que coincide con la concepción antropológica del término. En palabras de su editor actual, “cultura con un enfoque sociocultural, referida específicamente a las manifestaciones artísticas y los estudios históricos y culturales. No se hacen distinciones entre cultura popular y de elite, se favorecen por igual.”

Este es precisamente uno de los principales méritos de la revista, gracias a lo cual se ha ganado un importante lugar en el panorama cultural de la provincia y fuera de la misma. Lo que para muchas especialistas e investigadores es una quimera, en el suplemento cultural *Ámbito* es una práctica cotidiana. Esto, gracias a una labor editorial centrada, desde sus inicios, en la promoción y difusión del arte y la cultura desde el análisis y el ejercicio del criterio, terreno en el que el periodismo cultural ha encontrado el abono necesario para crecer con fuerza y sistematicidad entre tanto “generalismo” imperante en las redacciones periodísticas.

Ámbito se erige así como un referente de las publicaciones de su tipo en el país, gracias a la labor editorial de su colectivo, en pos de salvaguardar el patrimonio cultural regional y cubano, a tono con los tiempos en los que ha desarrollado su labor de divulgación a favor de la cultura; como refrendara en su primera editorial, que a 24 años aún mantiene plena vigencia: “(...) para ser fieles a todas las manifestaciones, de manera que los exponentes del arte y la literatura de nuestra provincia estén presentes en este suplemento, en el que han de predominar (...)”

con sentido clasista, el optimismo histórico y la afirmación revolucionaria de la nueva vida, tarea suprema para la consolidación de la conciencia social y la edificación victoriosa del Socialismo”.



Conclusiones

CONCLUSIONES

Al finalizar la investigación se arriban a las siguientes conclusiones:

1. El periodismo cultural no ha encontrado todavía un asidero conceptual capaz de unificar criterios en los especialistas, por lo que la práctica del mismo está matizada por el concepto de cultura de cada periodista, causa fundamental de excesos y defectos a la hora de llevarlo a la práctica.
2. El periodismo cultural que se realiza en las páginas del suplemento cultural *Ámbito* está determinado por las propias características de la publicación, que no está restringida por el tiempo y el espacio tanto como el semanario del cual se desprende, así como el nivel de especialización de los periodistas y colaboradores que en ella publican, lo que permite una mayor labor de investigación durante la etapa de realización, y por ende, mayor profundidad en los análisis, lo que repercute considerablemente en que los textos lleguen a ser especializados.
3. Las características predominantes de la especialización periodística en el suplemento son la documentación (mayormente por periodistas), la utilización de conceptos y categorías (con más frecuencia en la literatura y la música) y la contextualización, utilizada casi equitativamente por periodistas y especialistas. Con menos frecuencia se encontró el análisis de los acontecimientos y la gran deuda fue la utilización de técnicas y metodologías de investigación, apenas presente en los trabajos analizados durante el período que comprendió la investigación.
4. Predomina la presencia de especialistas sobre la de los periodistas. En cuanto a estos últimos, se aprecia subespecializaciones en temas como la historia, la música y las artes escénicas.
5. A pesar de no estar sometido a las mismas exigencias del Semanario, el enfoque informativo encuentra mayor asidero que el interpretativo y evaluativo y de opinión. Dentro de este último se ubicaron las críticas artísticas y literarias, realizadas en más oportunidades por especialistas.

6. El balance genérico-temático pone de manifiesto la preponderancia de los géneros de opinión, aunque el artículo es prácticamente el único de esta clasificación que se emplea mientras el comentario y la crónica son de exigua utilización. El reportaje apenas hace acto de presencia, a pesar de las posibilidades que brinda para analizar y profundizar determinado hecho o cuestión, precisamente uno de los objetivos de la revista, determinado fundamentalmente por la “intemporalidad” de los trabajos y el desconocimiento de sus autores, mayoritariamente especialistas, de la técnica periodística y de la insuficiencia de periodistas en la plantilla de la publicación, quienes le aportarían la imprescindible variedad genérica.
7. El análisis demuestra, además, el predominio la literatura, la música y la historia, junto a otros temas como las artes plásticas y escénicas, los estudios culturales, la cultura comunitaria, la filosofía, la fotografía, etc., lo que no obstaculiza el poner de manifiesto un concepto abarcador de la cultura, sin restringirla al hecho puramente literario y artístico, coincidente con la concepción antropológica del término.
8. Como conclusión general podemos afirmar que en el suplemento cultural *Ámbito* se logra la especialización periodística en la temática cultural gracias a una labor editorial dinámica y profunda y al alto nivel de preparación de colaboradores y periodistas. Se distingue de esta forma dentro de la prensa escrita cubana como uno de los mejores exponentes de su tipo en el país.



Recomendaciones

RECOMENDACIONES

A partir de la investigación realizada y de las conclusiones previamente presentadas, se recomienda:

1. Incorporar periodistas de la plantilla del periódico y de otros medios al Consejo Editorial del suplemento para equilibrar los desbalances genéricos y temáticos y demás cuestiones que esta situación trae aparejada.
2. Promover la utilización de técnicas y metodología de investigación con el objetivo de fomentar un periodismo cultural profundo y analítico.
3. Realizar talleres, cursos de posgrado e intercambios que posibiliten la superación de los periodistas, así como las posibles subespecializaciones en áreas temáticas, como ya se observa en *Ámbito*.
4. Debatir el presente informe con el colectivo del suplemento para propiciar el intercambio entre los profesionales y especialistas que abordan la temática cultural y sus directivos.



Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

1. Abreu, Alexander y Concepción, Patricia (2010). El primer escribano. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 149.
2. Almaguer, Mirleidis (2005). Todo por Gibara. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 137.
3. Austen Millán, Tomás R. (2000). Para comprender el concepto de cultura. En: Revista UNAP EDUCACIÓN Y DESARROLLO, Año 1, Nº 1, Marzo 2000, de la Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, IX Región de "La Araucanía", Chile.
4. Barei, Silvia N. (1999). Periodismo cultural: crítica y escritura. En: Revista Latina de Comunicación Social, número 23, de noviembre de 1999, La Laguna (Tenerife). Disponible en URL: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999bno/15silvia.htm>. Consultado octubre 2010.
5. Batista Ochoa, Dagoberto (2004). Perfecta medianía. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 134.
6. _____ (2006). Que no es la misma, pero es igual. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 139.
7. Bellido, Rolando (2007). Emancipación y trabajo cultural comunitario. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 145.
8. Benítez Quiñones, Daniel Alejandro (2007). Camerata Romeu: cubana en cada nota. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 146.
9. _____ (2005). No soy una persona triste. Suplemento cultural *Ámbito*. No.137.
10. De Queralta Pérez, María Luisa (2007). Surco, patrimonio del cuento en Cuba. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 146
11. Donate Ochoa, Fernando (2004). La vida sobre el piano. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 133.
12. Durán Delfino, Mireya y Guerra Ávila, María Julia (2005). Doña Victoriana de Ávila: la benefactora. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 138.

13. Enríquez Piñeiro, Anabel (2005). El fenómeno Harry Potter ¿producto exitoso del marketing? Suplemento cultural *Ámbito*. No. 137.
14. Estupiñán Zaldívar, Leandro (2006). Las contorsiones de un ritmo lascivo. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 140.
15. _____ (2007). Faustino Oramas y la jungla del tiempo. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 143. Edición Especial.
16. Fernández del Moral, Javiera (2005): “Los nuevos desafíos del periodismo especializado.” Disponible en URL: http://www.campusred.net/telos/anteriores/num_036/cuaderno_central3.htm. Consultado en febrero de 2011.
17. Fernández Obregón, Francisco Javier (1998): “Especialización, futuro del periodismo”. En: *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 7, julio de 1998. La Laguna (Tenerife). Disponible en URL: <http://www.lazarillo.com/latina/a/70obr.htm>. Consultado en octubre de 2010.
18. Flamand Sánchez, Maribel (2003). En la memoria de su pueblo. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 129 julio-agosto-septiembre.
19. García Luis, Julio (2001): Géneros de opinión. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana.
20. García Zaldívar, Mirian. (2011). Kitsch, arte y turismo. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 150.
21. Gargurevich, Juan (1989): Géneros periodísticos. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana.
22. Garrido, Martín (2005). Arte al servicio de la vida. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 137.
23. _____ (2006). La historia sacra según Breff. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 142.
24. González, Ronel (2005). Las décimas despeinadas de Cintio Vitier. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 135.
25. Guanipa, Moraima (2005): “El discurso incomodo: la crítica de arte en la prensa venezolana (años 60 y 70)”. En: Anuario Ininco Volumen 17, No.

- 2, julio de 2005, Caracas. pp. 335-356. También disponible en URL: http://www2.bvs.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-29922005000200015&lng=es&nrm=iso. Consultado el 29 de enero de 2011.
26. Guerra Ávila, María Julia (2004). Canaridad del espejo. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 133.
27. _____ (2005). Holguinero de raíz. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 136.
28. _____ (2005). Franceses en Holguín Suplemento cultural *Ámbito*. No. 142
29. _____ (2006). Martí el cervantista. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 139.
30. _____ (2007). Las caras de Eva. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 143
31. _____ y Peña Obregón, Ángela (2007). Revive el Suñol. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 146
32. _____ (2011). La novia de David. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 150.
33. Gutiérrez, Virgen (2006). La mujer en la pantalla cubana. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 140.
34. Haber Guerra, Yamilé (2007). Insomnio por la tinta. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 145.
35. Hernández Fusté, Yelanys (2006). Me gusta arriesgarme Suplemento cultural *Ámbito*. No. 140.
36. Hernández, Zenovio y Tamayo, Ana Luisa (2009). Himnos de Holguín. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 148.
37. López González, Danilo (2009). Crítica a la crítica. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 149
38. Marin, Carlos (2003): Manual de Periodismo. Editorial Debolsillo, México.

39. Martín Vivaldi, Gonzalo (1979): Géneros periodísticos. Editorial Paraninfo, Madrid.
40. Martínez, Hanoi (2007). Con Martí en Báguanos. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 145.
41. _____ (2007). Décimas del alma. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 146.
42. Martínez Albertos, José luís (1991): Curso General de Redacción Periodística. Periodismo en prensa, radio, televisión y cine. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos. ISPJAE.
43. Martínez, María del Pilar y Susana Herrera (2005): Qué son los géneros radiofónicos y por qué deberían importarnos. En Global Media Journal en Español, Vol. 2 No. 3, 2005. Disponible en URL: http://gmje.mty.itesm.mx/articulos3/articulo_7.html. Consultado el 29 de enero de 2011.
44. Miranda, Michel (2003). Los cuentos del antagonista. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 128.
45. _____ (2005). ¿Por qué leemos al Quijote (todavía)?. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 135.
46. Novoa Betancourt, José (2009). García Holguín: una apasionante aventura. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 148.
47. Peña Herrera, Liudmila (2010). Generalismo o especialización: la manzana de la discordia en el centro de la práctica periodística de temática cultural. Rasgos de especialización en el discurso periodístico de temática cultural en los semanarios 26 y ¡ahora! Tesis de licenciatura en periodismo (formato digital). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
48. Ramírez Pantoja, José (2005). Apostar por lo bello Suplemento cultural *Ámbito*. No. 135.
49. Rivera, Jorge (1995). El periodismo cultural. Buenos Aires, Editorial Paidós.

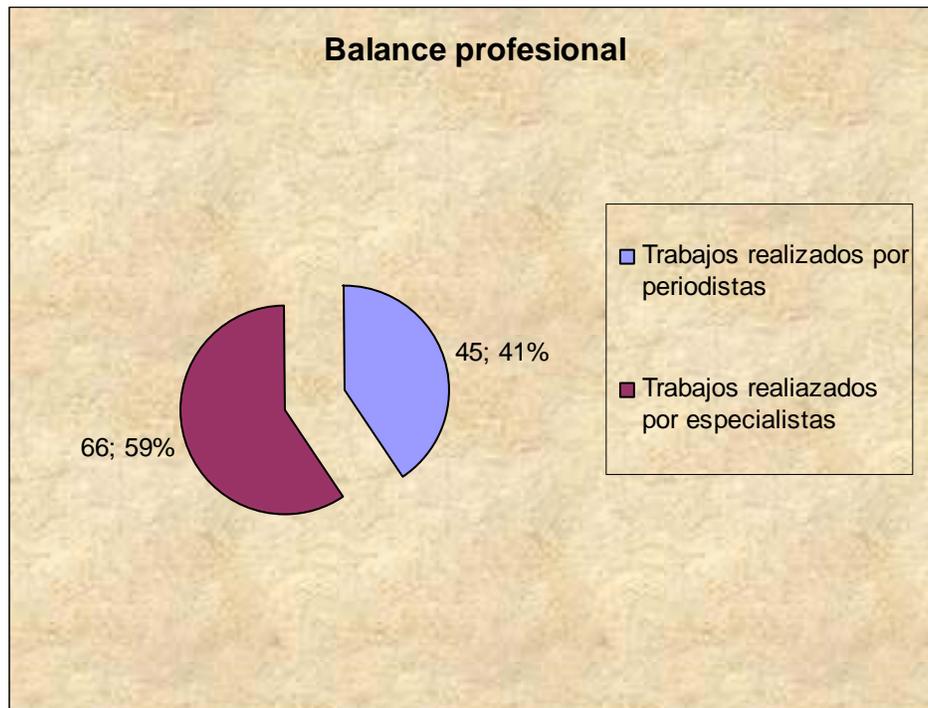
50. Rodríguez Betancourt, Miriam (2004). Géneros periodísticos: para arropar su hibridez. En: *Estudios sobre el mensaje periodístico* No. 10, 2004. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense. Págs. 319-328.
51. _____ (2005). Tendencias del periodismo contemporáneo. Selección de lecturas. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
52. _____ (2006). "Periodismo especializado. ¿Una fase superior?". Disponible en URL: <http://mesadetrabajo.blogia.com>. Consultado el 29 de enero de 2011.
53. Rodríguez González, Jorge Luis (2007). El periodismo cultural en el Suplemento Dominical de la TVC (tesis de licenciatura, formato digital), La Habana.
54. Rodríguez, Orlando y Martínez, Hanoi (2007). Nombre del que sí quiero acordarme. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 145
55. Rodríguez Pastoriza, Francisco (2006). Periodismo cultural. Colección Periodismo Especializado. Editorial Síntesis, Madrid.
56. Rodríguez, Rubén (2003). No sé vivir sin escribir. No. 128.
57. _____ (2006). Todas las entrevistas son iguales. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 142.
58. Rosado Noa, Israel (2004). Los retos me fortalecen. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 134.
59. Ruiz, Laura (2004). Sobre la impura rosa. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 134.
60. Santana López, María Victoria (2005). La vivienda holguinera. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 136.
61. Toirac Maique, Haidée (2005). Tradiciones culturales. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 138.
62. Trejo, Iván (2007). La saga de Odiseo o la lírica de la Loma de la Cruz. Suplemento cultural *Ámbito* No. 144.

63. Valcárcel, Roberto (2003). Aborígenes en Holguín. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 129 julio-agosto-septiembre 2003.
64. Varona Domínguez, Freddy (2006). La cultura, una vez más, hacia la integración. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 142.
65. Vega Suñol, José (2006). García Holguín: crónica de un regreso deseado. Suplemento cultural *Ámbito*. No. 141.
66. Verdecia Almaguer, Dulce (2007). Consagración y talento de la mano. Suplemento cultural *Ámbito*. No.144.
67. Villa, María J. (1998): "El periodismo cultural. Reflexiones y aproximaciones." En: *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 6, junio de 1998. La Laguna (Tenerife). En la siguiente URL: <http://www.lazarillo.com/latina/a/83mjv.htm>. Fecha de consulta: octubre de 2010.
68. _____ (2000): "Una aproximación teórica al periodismo cultural". En: *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 35, noviembre de 2000. La Laguna (Tenerife). Disponible en URL: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/09villa.htm>. Consultado en octubre de 2010.
69. _____ (2004): "Géneros periodísticos: para arropar su híbrides". En: *Estudios sobre el mensaje periodístico* No. 10, 2004. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense. Págs. 319-328.



Anexos

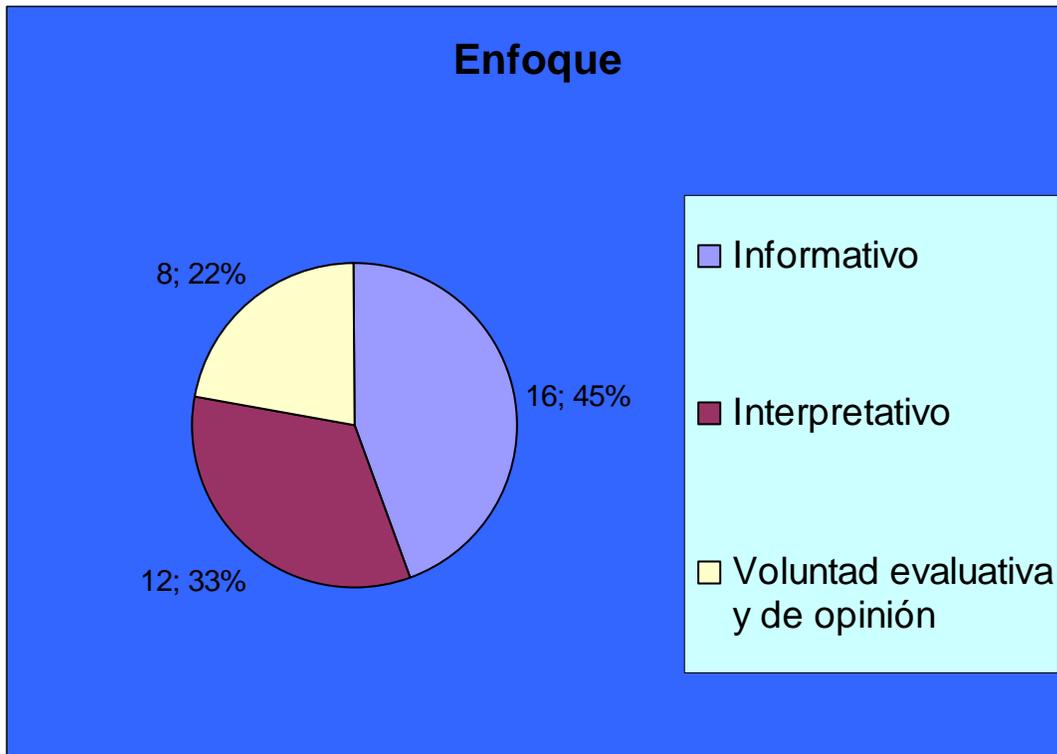
Anexo 1



Anexo 1: Balance profesional

Fuente: Elaboración propia

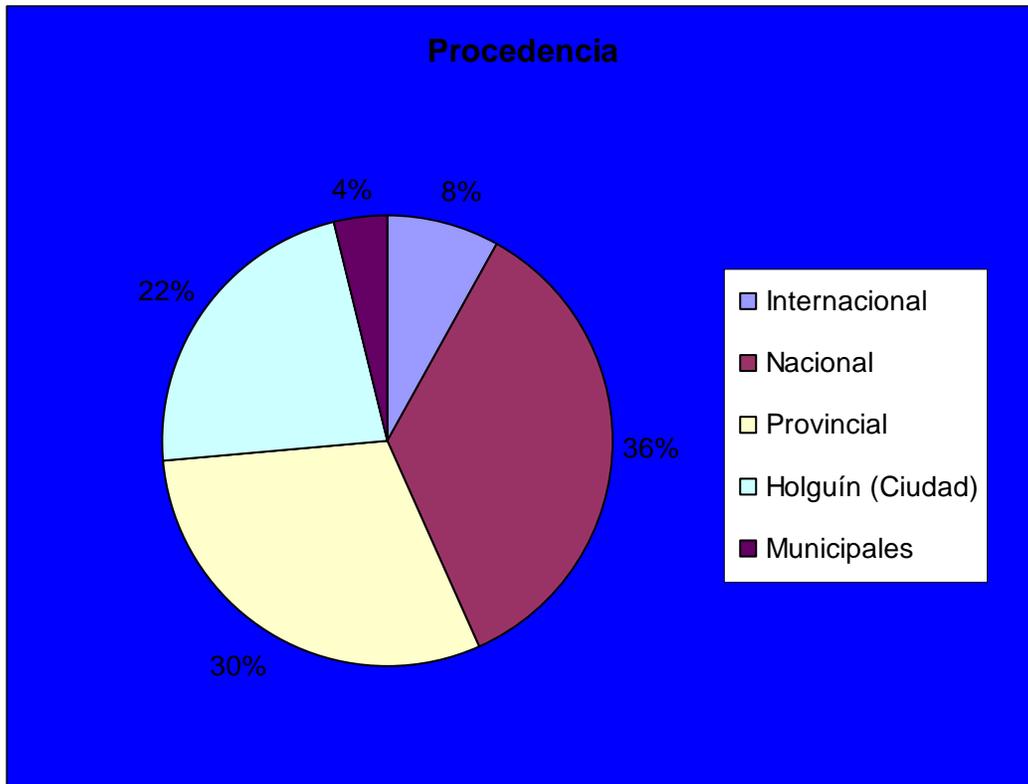
Anexo 2



Anexo 2: Enfoque

Fuente: Elaboración propia

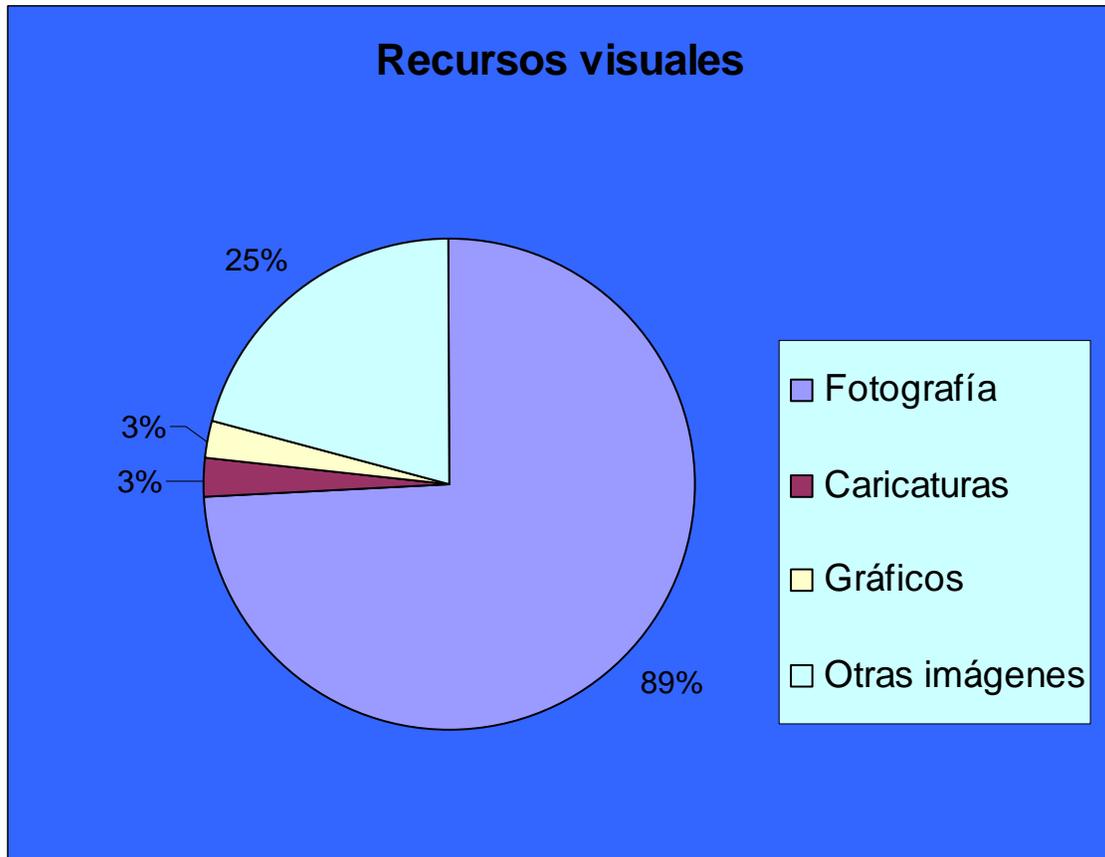
Anexo 3



Anexo 3: Procedencia

Fuente: Elaboración propia

Anexo 4



Anexo 4: Recursos visuales

Fuente: Elaboración propia

Anexo 5: Guía para el análisis de contenido.

1. Temas

1.1 Literatura

1.2 Artes escénicas

1.2.1 Danza

1.2.1.1 Clásica

1.2.1.2 Folclórica

1.2.1.3 Contemporánea

1.2.2 Teatro

1.3 Artes plásticas

1.3.1 Pintura

1.3.2 Escultura

1.3.3 Cerámica

1.3.4 Grabado

1.3.5 Fotografía

1.3.6 Artesanía

1.4 Medios Audiovisuales

1.4.1 Cine

1.4.2 Radio

1.4.3 Televisión

1.5 Música

1.5.1 De concierto

1.5.2 Popular

1.6 Cultura Comunitaria

1.7 Filosofía

1.8 Arquitectura

- 1.9 Estudios culturales
- 2. Utilización de recursos visuales
 - 2.1 fotografía
 - 2.2 caricatura
 - 2.3 gráficos
 - 2.4 otras imágenes
- 3. Procedencia
 - 3.1 Internacional
 - 3.2 Nacional
 - 3.3 Provincial
 - 3.4 Municipal
- 4. Grado de especialización o conocimiento en cuanto al acontecimiento o el tema:
 - 4.1 Nivel de profundidad
 - 4.1.1 Análisis del hecho. Causas y consecuencias
 - 4.1.2 Manejo de conceptos y categorías del campo cultural
 - 4.1.3 Utilización de la metodología del periodismo de investigación
 - 4.1.4 Documentación del tema
 - 4.2 Contextualización
 - 4.3 Uso profuso de fuentes
 - 4.4 Tipo de fuentes consultadas:
 - 4.4.1 especializadas
 - 4.4.2 no especializadas
 - 4.5 Enfoque
 - 4.5.1 Informativo
 - 4.5.2 Evaluativo o de opinión
 - 4.5.3 Interpretativo

Anexo 6: Fragmentos de la entrevista realizada a Rubén Rodríguez González, escritor, periodista del semanario *jahora!* y editor del suplemento cultural *Ámbito*.

¿Podiera explicar el proceso productivo de *Ámbito*? Puede hacer referencia a la selección de los trabajos, al papel del Consejo Editorial, la selección de los temas, el proceso de diseño y otras cuestiones.

El “colchón” editorial de *Ámbito* se nutre de: a) Trabajos de temática libre entregados *ad libitum* por colaboradores habituales, b) Trabajos encargados por los editores a periodistas del Semanario, de otros medios o a colaboradores habituales e intelectuales locales o nacionales, c) Trabajos tomados de otras publicaciones y afines con el perfil editorial de la revista, a propuesta del director, editores, etc.; y cuya publicación está determinada por su valor informativo o actualidad, d) Textos literarios solicitados a sus autores en virtud de su novedad o valor literario (la obtención de un premio o reconocimiento provincial o nacional a un autor u obra, condiciona la publicación de estos textos. El contenido de cada número de *Ámbito* se conforma en función del perfil general del suplemento (contemplado en su primer editorial, mayo 1987, que no ha perdido vigencia), la actualidad artística y literaria de la provincia, así como las efemérides culturales locales, nacionales o internacionales, el sistema de eventos de la provincia.

¿Por qué el predominio del artículo y la poca utilización de otros géneros de opinión como el comentario y la crónica?

En un tiempo las dificultades con la impresión en el Poligráfico, que hacían que *Ámbito* se saliera de su cronograma de edición y circulación, condicionaron la publicación de textos “intemporales”, para lo cual el artículo resulta el género idóneo. Por otra parte, influye el hecho de que se nutriera de textos de colaboradores, cuyo desconocimiento de las técnicas y géneros periodísticos les llevan a escoger el artículo o el ensayo como medios de expresión. Hay que señalar, como dificultad que el suplemento no utiliza las potencialidades informativas de la plantilla del Semanario, que facilitaría una mayor presencia de

los géneros. El problema de los géneros se debe mayormente a la autoría de los trabajos como ya apunté.

Las entrevistas son siempre de semblanza o personalidad, en detrimento de las informativas y las de opinión y en el 65% de los casos, de temas nacionales y provinciales. ¿Es esto una decisión editorial?

El tipo de entrevista depende también de la búsqueda “intemporalidad”. *Ámbito* se nutre más de textos entregados por colaboradores que mandados a hacer siguiendo una línea editorial definida.

¿Es casual que los temas más tratados sean la literatura, la historia y la música o hay una intención en ello?

Tiene que ver con la especialización de los citados colaboradores, así como las preferencias de los editores. También se relaciona con aquellas manifestaciones más desarrolladas o favorecidas por su cobertura periodística.

¿Qué prioridad tiene la cultura popular para la revista y cuál sería su concepto de cultura?

Cultura con un enfoque sociocultural, referida específicamente a las manifestaciones artísticas y los estudios históricos y culturales. No se hacen distinciones entre cultura popular y de élite, se favorecen por igual.

¿Público meta?

No es una publicación especializada. Nuestro público-meta es toda la población holguinera. Sin embargo, por su contenido actual, la revista cuenta con preferencias entre estudiantes de Arte y Humanidades, intelectuales, creadores, personas relacionadas con el medio artístico, profesionales de los medios y profesionales, sin distinción entre graduados de Humanidades o carreras técnicas.

Ámbito necesita redefinir su perfil y ceñirse a una “voluntad” editorial. Buscar un balance entre los territorios y manifestaciones artísticas. Falta una disciplina editorial.

Los temas de los municipios, a excepción de Holguín ¿no entran dentro del perfil editorial?

Ocasionalmente, en función de la actualidad informativa, del sistema de eventos y efemérides culturales; o de las colaboraciones recibidas, procedentes de los diferentes territorios.

¿Puede hacer un periodista un trabajo de la misma calidad y profundidad que un especialista?

Es la esencia de la profesión. La especialización, investigación o la preparación lo permiten.

¿Le concede usted importancia al uso de técnicas y metodología de investigación?

Otorgan profundidad y credibilidad al texto periodístico.

Anexo 7: Fragmento de la entrevista realizada a Fabio Ochoa, periodista y diseñador del suplemento cultural *Ámbito* durante la década del 90 del pasado siglo.

¿Cómo definiría el término “periodismo cultural”?

Decimonónico...

¿Pudiera explicar el proceso productivo de *Ámbito* en la etapa en la que estuvo vinculado a él? Debe hacer referencia a la selección de los temas y trabajos, al papel del Consejo Editorial, el proceso de diseño y otras cuestiones a las que quisiera hacer referencia.

Es difícil explicar algo tan irregular y asistemático. La idea “clásica” de un Consejo Editorial es un eufemismo, puro papel mojado... el diseño nunca fue resultado de un trabajo de mesa, más bien uno improvisaba sobre la marcha a su “buen tino”... los textos recibidos se guardaban en una carpeta y se extraían cuando hicieran “falta” a conveniencia a veces de alguna fecha histórica o por cercanía de sus autores a la jerarquía de la publicación.

En el período estudiado (2003-2011) predominó el uso del artículo y la poca utilización de otros géneros de opinión como el comentario y la crónica.

¿Qué opinión le merece estos datos?

Excelente dato... confirman mi observación sobre la persistencia de una gestión editorial emotiva, impresionista y accidental, sin pretensiones de algún tipo de balance.

Las entrevistas son siempre de semblanza o personalidad, en detrimento de las informativas y las de opinión. En el 65% de los casos, de temas nacionales y provinciales. ¿Es esto una decisión editorial? ¿Por qué?

No, ya lo expliqué antes, no puede haber sido fruto de ningún consenso editorial, por muy editorial que sea el producto.

¿Es casual que los temas más tratados sean la literatura, la historia y la música o hay una intención en ello?

Casual.

¿Qué prioridad tiene la cultura popular para la revista y cuál sería su concepto de cultura?

Nunca nos preguntamos cuál era el concepto de cultura que refrendaba el calificativo de suplemento “cultural”.

¿Público meta?

Tampoco manejamos nunca por las carreteras de esa filosofía de marketing, en los medios periodísticos de Cuba todo el mundo habla todavía de público general (no sé si eso sea algún grado militar), en serio: es muy serio ese problema. Todo el mundo cree que da lo mismo y se escribe, se edita y se publica con la idea ingenua y populista de que todos lo lean, porque todos saben leer y nuestro pueblo ha alcanzado altos niveles de instrucción...

¿Puede hacer un periodista un trabajo de la misma calidad y profundidad que un especialista?

Siempre he dicho que la carrera de periodismo no enseña mucho más que ninguna otra, salvo técnicas narrativas específicas y algunas prohibiciones sobre lo que no debes hacer después. Claro que ningún crítico de ningún arte se forma en ninguna escuela de criticología. Los expertos no se forman en las academias, se forman en el trabajo, y eso hay que respetarlo. De todas formas, en materia editorial todo pasa por los intereses que la editorial represente y lo que el público meta esté esperando, si no tienes claro eso, no tienes claro nada. Dedicáte a otro trabajo.

¿Le concede usted importancia al uso de técnicas y metodología de investigación para lograr un producto comunicativo que pudiera considerarse especializado?

Para conceptualizarlo y evaluarlo cada cierto tiempo, sí. Después las rutinas diarias siempre incorporan alguna manera “científica” de decidirlo, incluida la estética como ciencia en torno a lo estético y las teorías del arte.

